

**MASCULINIDADES: UN ACERCAMIENTO A LOS GRUPOS DE HOMBRES POR LA
IGUALDAD EN EL ESTADO ESPAÑOL**

Pinilla Muñoz, David
Master en relaciones de Género (Curso 2011-2012)
Especialidad Construcción Cultural
Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Universidad de Zaragoza

Director tesina: Santiago Boira Sarto

Fecha entrega: Junio 2012

Resumen:

La investigación pretende conocer y ahondar en la historia y el recorrido que han tenido, en los últimos treinta años, los diferentes grupos de hombres que han ido surgiendo por el territorio español. Así mismo se pretende detallar y conocer las formas emergentes y/o alternativas de masculinidades que representan los hombres que conforman estos grupos. Hombres que a través de su reflexión personal cuestionan los modelos hegemónicos vigentes de ser hombre y denuncian públicamente las violencias masculinas que inciden principalmente, en la violencia hacia las mujeres pero también hacia otros hombres.

Por otro lado se pretende investigar las relaciones que han tenido estos grupos y se han ido estableciendo con los diversos feminismos, desde sus realidades locales. Así como conocer y profundizar en la incidencia pública que hayan podido realizar estos grupos desde su activismo social.

En cuanto a la parte metodológica, he realizado una investigación de corte cualitativo, que en este caso he considerado la más apropiada para conseguir los objetivos de este estudio. He utilizado como técnicas para la recolección de datos la entrevista en profundidad y el grupo de discusión. Han sido ocho las entrevistas efectuadas y dos grupos de discusión. En este estudio han participado 19 personas (17 hombres y dos mujeres).

Por último, se han podido determinar a través del estudio empírico, una serie de conclusiones, entre ellas: a) se evidencia una progresiva red de los grupos de hombres en el tejido social español, b) Una confusión del término hombres por la igualdad con aquellos colectivos de hombres que reclaman la custodia compartida y c) el espacio de los grupos de hombres es un lugar de socialización claramente diferenciado a otros espacios de hombres. Estas conclusiones ahondan y profundizan en el conocimiento de los grupos de hombres y al mismo tiempo, permiten la apertura de nuevas interrogantes para futuras investigaciones.

Palabras clave:

Masculinidades, igualdad, feminismo, grupos de hombres

Índice

A. Introducción

a.1 A modo de presentación.....	5
a.2 Justificación.....	5
a.3 Objetivo de la investigación.....	6

B. Marco teórico

b.1 Nociones sobre la masculinidad (es).....	8
b.2 Construyendo las masculinidades.....	11
b.2.1 Adquisición de la identidad masculina.....	12
b.2.2 La virilidad en el proceso de construcción.....	14
b.2.3 la heterosexualidad y la homofobia.....	16
b.2.4 la violencia en la construcción de la masculinidad.....	17
b.2.5 las Masculinidades hegemónicas.....	19
b.3 Estudios de Masculinidades	22
b.4 Hombres y Feminismo.....	27
b.5 Historia y clasificación de los grupos de hombres.....	29
b.6 Grupos de hombres en el Estado Español.....	32

C. Marco metodológico

c.1 Tipo de estudio.....	38
c.2 Población de estudio.....	43
c.3 Variables seleccionadas.....	44
c.4 Instrumentos de recolección de datos.....	45
c.5 Cronograma de la investigación.....	47

c.6 Limitaciones.....	48
D. Marco empírico	
d.1 Resultados de la investigación	
<i>Objetivo nº 1</i>	49
<i>Objetivo nº 2</i>	58
<i>Objetivo nº 3</i>	64
E. Conclusiones	72
H. Bibliografía	77

A. INTRODUCCIÓN

a.1: A modo de presentación

A lo largo de estos últimos meses he ido cambiando la narración de esta presentación. Por un lado, el miedo y la desconfianza en uno mismo, a no saber muy bien como comenzar, a no saber presentar de manera coherente y entendible aquello que sientes, en un novedoso modelo académico que pueda dar cabida aquello que quieres transmitir. Por otro, mi condición de ciudadano desempleado, desde hace más de año y medio, provoca una mayor angustia que a veces es muy difícil de canalizar y reconducir de tal manera que no te sume en una desesperación mayor, ante un horizonte donde quizás uno no pueda desempeñar la actividad socio-laboral que quisiera.

La investigación que presento tiene para mí una doble perspectiva, primero adentrarme en el camino investigador y segundo, el que firma esta investigación forma parte integrante de un grupo de hombres-es decir, de su propio objeto de estudio, que forman la Red de hombres por la igualdad, grupo principal que se ha elegido para conocer y acercar ésta realidad social desde una perspectiva académica.

En relación con el marco teórico que aborda esta investigación. Hay que distinguir dos áreas diferenciadas. La primera pretende abordar con rigurosidad y detenimiento, después de la consulta y análisis de una extensa bibliografía, la construcción de la masculinidad. Entendida como un constructo social y cultural donde participan diferentes agentes de socialización. Así mismo comprender las exigencias o mandatos sociales a través de los roles, estereotipos, imaginarios colectivos que se esperan del hecho diferencial de ser hombre. Para ello se han abordado diferentes aspectos relacionados con la construcción de la masculinidad, como la virilidad, la homofobia, la violencia o la masculinidad hegemónica.

La segunda parte del marco teórico se centra en las llamadas nuevas masculinidades, dentro de los estudios de género. La búsqueda bibliográfica me ha resultado difícil debido a la existencia de poca documentación de estudios que aborden la construcción de género en los hombres. En este sentido abundan más bien los estudios sobre la violencia, sobre los riesgos y consecuencias que lleva consigo una determinada masculinidad llamada hegemónica o tradicional, pero no tanto los estudios que investiguen las nuevas o emergentes masculinidades de hoy en día, el papel de los hombres en la reivindicación y el camino por la igualdad, los grupos de hombres como realidad social y sus relaciones con los diversos feminismos.

a.2: Justificación

Esta investigación se justifica por diferentes razones. En primer lugar, abordar académicamente un tema que ha sido escasamente tratado en el Estado español. A mi entender, es necesario investigar en profundidad y con rigurosidad como los hombres de la sociedad española están afrontando los nuevos cambios sociales, la exigencia de desempeñar nuevos

roles con el objetivo de conseguir una sociedad más igualitaria. Ayudar a erradicar la violencia estructural contra las mujeres asentadas en una cultura patriarcal. En segundo lugar, es necesario estudiar las consecuencias y los riesgos que suponen el ejercicio de las masculinidades hegemónicas en muchos hombres, ahondar en este conocimiento es abrir la puerta a cuestionar y poner en entredicho unos modelos que siguen estando asentados y que se consideran propios de la naturaleza de los hombres.

En la medida que analicemos mejor las construcciones sociales y culturales del cómo se les exige a los hombres ser y actuar, podremos ayudar a desmontar estos estereotipos sexistas y al mismo tiempo, proponer vías y soluciones. Del mismo modo hacer visibles aquellos modelos sin caer en el dogmatismo, de hombres a nivel personal o grupal que ya han realizado un ejercicio de reflexión y que plantean otras formas y maneras de ser hombres, que no implican una demostración constante y agresiva de su hombría, que no consideran a las mujeres como objetos cosificados, que rechazan profundamente el ejercicio de cualquier violencia y que se implican de manera activa en su denuncia pública.

a.3: Objeto y Objetivos de Investigación

El objeto de la investigación es el estudio de algunos de los grupos de hombres que existen en el Estado español, acercarse a ellos para investigar y ahondar en el conocimiento de su surgimiento y posterior desarrollo como movimiento. En este sentido, el investigador forma parte de éste movimiento social así como de un convencimiento absoluto, de la necesidad de estudiar los modos alternativos y emergentes de ser hombre que cuestionan los modelos tradicionales existentes y que pretenden conseguir y por ello reivindican la consecución de una sociedad más igualitaria.

Objetivos

O.1: Contextualizar y ahondar en el surgimiento en el Estado español de los grupos de hombres así como las diversas masculinidades que lo conforman.

A partir de este objetivo se pretende conocer este fenómeno social así como entender y profundizar por qué diferentes hombres hicieron una reflexión sobre su condición masculina y su construcción, sobre su cambio personal y su vinculación con la igualdad.

O.2: Analizar las relaciones que establecieron con el movimiento feminista.

En este caso, se pretende estudiar las relaciones que establecieron estos grupos de hombres, en un ámbito, el del feminismo, donde el sujeto político es la mujer.

O.3: Evaluar los logros y resultados de los grupos de hombres, después de 30 años de activismo.

La finalidad de este objetivo es analizar que logros valoran como propios los grupos de hombres y que incidencia política han podido realizar desde su compromiso social y político.

A partir de los objetivos arriba mencionados, se han formulado las siguientes hipótesis:

- ¿Cuáles fueron las reflexiones personales que les llevaron a formar parte de los grupos de hombres?
- ¿Qué modelos de masculinidad propugnan? ¿Cómo ha sido su proceso de cambio personal y de cuestionamiento del modelo tradicional?
- ¿Cómo fueron las relaciones con los diversos feminismos, si fueron de apoyo o de desconfianza dependiendo el lugar y el tiempo de surgimiento de los diferentes grupos?
- ¿Cuáles de esas relaciones con el movimiento feministas les animaron a replantearse su identidad, el reparto de roles, su vivencia de la sexualidad?
- ¿Cuál es el estado actual de las relaciones con los diversos feminismos?
- ¿Cómo han sido los logros alcanzados? ¿Cuáles han sido fruto de alianzas personales o grupales?
- ¿Qué logros efectuados son aislados y cuales pertenecen a una estrategia conjunta?
- ¿Qué redes se han establecido con otras organizaciones y/o movimientos sociales?

B. MARCO TEÓRICO

“Tout ce qui a été écrit par les hommes sur les femmes doit être suspect, car ils sont à la fois juge et partie” (Poulain de la Barre, 1647-1725)

b.1: Nociones sobre la masculinidad (es)

No resulta fácil acotar el concepto de masculinidad, Connell (1995) propone un enunciado conciso afirmando que toda masculinidad surge en un sistema de relaciones de género, consistiendo en la posición y en las prácticas por las cuales los hombres se comprometen con esa posición de género, así como los efectos derivados de esas prácticas en sus cuerpos, en sus personalidades y en la cultura. Para Rodríguez del Pino (2011) serían las identidades de género las que están en la base de las formas naturales de vivencia de los sexos, los comportamientos y características no serían en función de un resultado evolutivo, sería la forma en que la sociedad occidental y algunas otras, constituyen una de las representaciones de la masculinidad.

Esta masculinidad existiría solo en contraste con la feminidad, por lo que el autor afirma, que si la cultura no tratase de manera diferenciada a hombres y mujeres, en principio no habría un concepto de masculinidad ni otro para la feminidad. Connell (1995) también defiende que la masculinidad sólo existe en contraste con la feminidad, para dicho autor, una cultura que no trata a las mujeres y hombres como portadores de tipos de carácter polarizados no tendría que poseer un concepto de masculinidad en el sentido de la cultura moderna europea/americana que conocemos. Siendo para el autor un producto histórico bastante reciente, entendiendo que cuando hablamos de masculinidad estamos hablando de género en una forma culturalmente específica. Entiende además la masculinidad como una configuración de la práctica que se ubica simultáneamente en varias estructuras de relación y que pueden estar siguiendo diferentes trayectorias históricas. Por consiguiente, afirma que la masculinidad (como la feminidad), siempre está asociada a contradicciones internas y a rupturas históricas.

La masculinidad según el mismo autor se asentaría en: a) las relaciones de poder; b) las relaciones de producción; y c) el deseo sexual.

Connell (1995) al igual que Mosse (2000) ponen en cuestionamiento una única identidad masculina por lo que hablar de masculinidad no sería del todo correcto. Ha habido a lo largo de la historia diferentes masculinidades que son específicas de cada formación socio-histórico-cultural. Los dos autores plantean que las masculinidades que se conocen en las sociedades occidentales modernas se fraguaron al comienzo del Liberalismo europeo y vienen asociadas con una construcción del estereotipo moderno de hombría. Mosse (cit. en Rodríguez del Pino 2011:12) concreta que el actual estereotipo de masculinidad moderna imperante está estrechamente ligado a la sociedad burguesa, surgida posteriormente a la Revolución Francesa.

Esta masculinidad moderna sería construida desde un discurso laico y pretendidamente científico. Amelia Valcárcel (2005) hace referencia a este discurso, que por un lado encubría una misoginia romántica y naturalista heredada de Hegel y Schopenhauer y por otro, desde los postulados de Rousseau, se afirmaba la superioridad, la racionalidad, la jerarquía y el valor de los hombres.

La pionera en la idea de una multiplicidad de la masculinidad es la antropóloga norteamericana Margaret Mead, sus trabajos etnográficos realizados durante la década de los años 30-40 en Nueva Guinea, sobre diferentes poblaciones de los mares del sur, puso en evidencia tanto la variabilidad de los roles y estereotipos masculinos/femeninos como las relaciones que establecen hombres y mujeres. Para Mead los hechos biológicos de las diferencias sociales no explican los caracteres sociales del hombre y la mujer sino “que son producciones culturales, la sociedad no institucionaliza una sola pauta caracterológica, sino que se asignan rasgos distintos para diferentes clases, sectas y edades” (Mead, cit. en Jociles 2001:8).

Por otro lado, el antropólogo David Gilmore también describió una multiplicidad de los modelos de masculinidades existentes, investigó las masculinidades desde el sur del mediterráneo hasta el este de África, aportando también una visión interesante sobre la masculinidad: “La masculinidad es frágil, siempre en duda, bajo sospecha y se encuentra prácticamente en cualquier sociedad” (Gilmore cit. Lomas 2003:67).

Callirgos (cit. en Lomas 2003) también comparte la idea de que no existe una masculinidad única, para dicho autor, los hombres ocupan distintas y variadas posiciones en el entramado de la sociedad así como cuentan con diferentes capacidades de acceso a la propiedad, el poder, y el prestigio social. El autor señala lo que representa y se equipara socialmente con el poder, que incluye poder sobre las mujeres, “lo que se presenta como el modelo ideal de hombre no sólo está relacionado con poder sobre las mujeres, sino también con poder ante el mundo: posesión de objetos y poder sobre otros hombres” (Callirgos, cit. en Lomas 2003:70). La filósofa francesa Elisabeth Badinter (1992) se sitúa en la misma línea y rechaza la idea de una masculinidad única y de un modelo masculino universal, válido para cualquier lugar y en cualquier momento, “la masculinidad no constituye una esencia, sino una ideología que tiende a justificar la dominación masculina” (Badinter 1992:43).

Para Salas y Campos (2001), las identidades de género además expresan y legitiman relaciones de poder, la identidad masculina no sería entonces solamente una manera de vivir la sexualidad y de cumplir con los roles sociales y sexuales que se presuponen, sino que sería además un símbolo de las jerarquías sociales, asociando la masculinidad con el poder y la autoridad. De este modo y utilizando sus propias palabras “que se pueda afirmar que la masculinidad, en la vida de los hombres, es un ritual permanente pues deben demostrarla de forma constante” (Salas y Campos 2001:17).

Por otra parte, este proceso de construcción de las identidades de género, y por lo tanto de las masculinidades no sería estático sino activo, que lo crea y lo recrea de acuerdo a las relaciones cambiantes del poder de género y a las interacciones permanentes con las estructuras del mundo que nos rodea (Otegui 1999). De este modo dicha autora afirma: “precisamente la constitución de las identidades de género la que está en la base de las formas naturales de vivencia de los sexos. De tal forma que el comportamiento e interiorización de la identidad del macho con sus características de agresividad, incontinencia, primariedad, etc.-lejos de ser el resultado de un destino biológico, sería la forma en que la sociedad occidental y algunas otras, constituyen una de las representaciones de la masculinidad” (Otegui 1999:14).

Amorós (2006) afirma claramente que esta construcción socio-cultural de los géneros tal y como la conocemos, no sería otra cosa que la construcción de la jerarquización patriarcal. Desde los estudios de la antropología, Kimmel (cit. en Carabí y Armengol 2008:17), plantea que habría que tener en cuenta una serie de aspectos sobre la masculinidad, entre ellos, la posible variación del concepto de masculinidad según las culturas y a lo largo del tiempo. Del mismo modo, se puede deducir diferencias en función de la raza, la clase social, la etnicidad o la sexualidad. Así mismo, es posible que la masculinidad pueda significar cosas distintas en diferentes momentos de la actividad vital. En este sentido, es importante identificar cómo diferentes culturas representan la masculinidad de distintas maneras a través del arte, la literatura, la música, el cine y cualquier otro medio de comunicación.

Badinter (1992) rechaza la idea de una masculinidad única, hegemónica, lo cual implica que no existe un modelo masculino universal, válido para cualquier lugar y época. Así mismo la masculinidad no constituye una esencia, sino una ideología que tiende a justificar la dominación masculina y ésta se aprende, se construye y, por lo tanto, también se puede cambiar. La masculinidad según Gutman (1998) varía en el tiempo, en el contexto social, en las costumbres, en la memoria social, en el tipo de economía, en el objetivo social buscado, en la ideología y en la convivencia histórica que la definen dentro de un grupo social determinado.

Por último, Connell (1998), incorporando la perspectiva de género, analiza la producción de las dos últimas décadas de Estudios de masculinidad, dicho autor llega a las siguientes conclusiones:

-Existen diversas construcciones del género, dependiendo de las diversas culturas y momentos históricos, por lo cual existen múltiples manifestaciones de la masculinidad, inclusive en cada cultura.

-Existe un ordenamiento jerárquico de las masculinidades en cada cultura, con un modelo hegemónico que opera como vehículo de poder de género, que puede o no ser la forma de masculinidad más frecuente en dicho contexto

-Las instituciones y los grupos, al igual que los individuos generan y sustentan diferentes formas de masculinidad

-Las masculinidades son una construcción cultural, producto de la interacción social y generada a partir de estrategias y recursos disponibles en las propias comunidades.

-Los distintos tipos de masculinidad no son estados homogéneos, sino contradictorios, existiendo tensiones entre deseos y prácticas

-Por el mismo hecho de ser producto de procesos históricos, las masculinidades son susceptibles de ser reconstruidas, por procesos de género y otras interacciones sociales (Connell cit. en Valdés y Olavarría 1998).

En definitiva, cuando hablamos de masculinidad no hablamos de algo que ya está pre-fijado, que es estable, que no se puede modificar como si de un monolito se tratara y esta masculinidad siempre estaría mediado por la construcción de género, en palabras de Romero y Abril (2011:4) “El género se construye en interacción y en relación con las estructuras y las subjetividades. Es, por tanto, una categoría dinámica, histórica, relacional y heterogénea”.

b.2 Construyendo las masculinidades

Calligos (2003) afirma que el mundo exterior exige la adquisición de la masculinidad y ejerce su presión mediante las llamadas agencias de socialización, para dicho autor son, entre otras, la familia, la televisión, la escuela, la religión y el barrio.

En el sistema patriarcal según Badinter (1992) los hombres han utilizado diferentes métodos para conseguir que los niños se convirtieran en hombres. Para ello prosigue, se han válido de relatos y ritos iniciáticos, de pedagogía homosexual o de confrontación con sus semejantes. Se trataría siempre de una institución que prueba que la identidad masculina se adquiere a un alto precio, teniendo básicamente tres puntos en común: a) La superación de un umbral crítico, salirse de la infancia indiferenciada. A diferencia de la mujer que es, el hombre ha de hacerse; b) La necesidad de aplicar pruebas y c) Casi siempre son chicos mayores u otros hombres adultos los encargados de la masculinización de los más jóvenes.

A modo de ejemplo, Badinter nos relata lo que sería un rito de iniciación que sigue todavía existiendo en numerosas sociedades humanas y que se practican con mayor o menor crueldad, entre los más terribles y ejemplares se encuentra los ritos de los bimin-kuskusmin, pueblo que habita las zonas montañosas del oeste de Papua de Nueva Guinea.

“Entre los siete y diez años, los chicos son separados de sus madres y escuchan el canto de sus iniciadores que los define como seres que han sido ensuciados y polucionados por substancias femeninas. Los chiquillos aterrorizados, son desnudados y sus ropas quemadas. Luego, iniciadores hembra les lavan y embadurnan su cuerpo de un fango amarillo funerario al tiempo que profieren frases desagradables sobre su sexo. A esta experiencia humillante le sigue un discurso de los iniciadores que les anuncia que van a matarles porque son débiles y han sido polucionados por sus madres. Los chicos, extremadamente nerviosos, empiezan a llorar y sus gritos van en aumento cuando se hace brotar sangre de sus cabezas. Los chicos son dirigidos hacia el bosque y, de forma imprevista, se les pega con látigos hasta que su cuerpo queda cubierto de llagas, durante los cuatro días siguientes se les humilla y maltrata prácticamente de manera ininterrumpida, se les trata constantemente como seres polucionados y abortados. Al

mismo tiempo, los iniciadores alternan la flagelación con ortigas ardiendo, que les hacen sangrar, y los alimentos vomitivos, con el fin que queden purgados de todo lo femenino acumulado desde su nacimiento. Para forzarlos al vómito se les obliga a tragar sangre y orina de puerco” (Badinter 1992:96).

Al hilo de éste relato, no haría falta irse muy lejos para comprobar que también en nuestras sociedades occidentales y en el caso del Estado Español se han producido hasta no hace bien poco, unos ritos de iniciación como lo era el servicio militar obligatorio. Un lugar considerado de necesario y obligado tránsito, al salir de él se consideraba al recluta ya hecho y formado como un verdadero hombre. Durante la estancia y de una forma muy extendida, silenciada cuando no aceptada por algunas autoridades militares, los reclutas debían pasar por pruebas denigrantes, vejatorias y crueles realizadas por sus iguales con más meses de mili, las llamadas novatadas.

b.2.1 Adquisición de la identidad masculina

Para Badinter (1992) la identidad masculina se adquiere por oposición, negando el lado femenino, es decir, negando el primer vínculo materno y deberá convencer a los demás de tres cosas. Que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual. Calligos (2003) también mantiene la misma afirmación de Badinter: “la masculinidad se adquiere en el proceso de diferenciación con la madre y el mundo femenino” (cit. en Lomas 2003:65), o en palabras de Stoller y Herdt “la primera orden en la empresa de ser un hombre es no ser mujer (cit. en Nieto 2003:83).

Desde el psicoanálisis, Chodorow (cit. en Lomas 2003) sostiene que la respuesta se encuentra en un hecho cultural universal. En todas las sociedades son las mujeres las encargadas del cuidado de los seres humanos, nuestra primera fuente de identidad será nuestra madre. Badinter (1992) afirma que el niño se vería obligado a dejar, a abandonar sus orígenes femeninos, llamado por la autora como “protofeminidad”, “El niño ocupa una posición pasiva ante la madre y una profunda dependencia de ella, el niño tendrá que hacer esfuerzos extraordinarios a lo largo de su crecimiento para desprenderse de esta construcción originaria de su identidad, la masculinidad es secundaria, que se crea, se construye a partir de los esfuerzos de diferenciación de la madre” (Badinter 1992:92). Así mismo prosigue la autora, el origen de la identidad masculina sería más negativo que positiva, pues pone el acento en la diferenciación, en la distancia que establece con respecto a las demás personas y en la carencia de una relación afectiva. De este modo, mientras los procesos de identificación femenina son relacionales, los de la masculina son oposicionales.

Concluye la autora planteando que los comportamientos masculinos están elaborados como maniobras defensivas, en sus palabras “el temor a las mujeres, el temor a mostrar cualquier tipo de feminidad, incluyendo la ternura, la pasividad, el cuidado de terceros y, por supuesto, el temor a ser deseado por otro hombre, una épica de superación del temor para no amedrentarse ante estas amenazas (en términos psicoanalíticos sería el temor a la castración)” (Badinter 1992:96). Según Fernández (2011) La masculinidad se sostiene en un rechazo

primordial para marcar la diferencia: “yo no soy como la que me ha cuidado”, “este rechazo del otro primordial, del otro materno, contribuye a crear en el sujeto lo que va a ser su modo de relacionarse con los demás: objetivo, racional, distanciado, todo ello en detrimento del intercambio afectivo” (Fernández 2011:10).

Para Jociles (2001) ya existe una teoría psicológica post-freudiana, comenzada en la década de los 50 que sustituye la importancia que Freud había otorgado al miedo a la castración para explicar el proceso de individuación/masculinización del niño, planteado como una lucha contra la regresión, una lucha del niño varón contra su deseo de volver a la experiencia de la unidad con la madre. Según la autora, los autores/as post-freudianos argumentan el proceso de formación de la identidad masculina en oposición y no en relación “la identidad masculina no se adquiere por referencia a la figura paterna, sino por referencia a la figura materna, de la que trata de separarse psíquicamente, superando su anterior sentido de unidad con ella para lograr una identidad que su cultura define como masculina” (Jociles 2001:4).

Por su parte, Menjívar (2004) la identidad masculina encontraría su origen en los procesos de socialización e interiorización de las nociones de género, “que se fundamentan en la producción simbólica a partir de las diferencias anatómico-biológicas corporales” (Menjívar 2004:12). Según Brannon y Davis (1975) habría diversos factores que pesaría sobre la identidad, conformando una serie de cuatro estereotipos masculinos: a) carencia de rasgos feminoideos, la masculinidad supone evitar lo femenino; b) tener éxito, ser respetado y ganar mucho dinero; c) Tener seguridad y confianza en sí mismo, el hombre no puede permitirse sentir miedo y c) ser agresivo, La persona masculina debe ser agresiva hasta la violencia inclusive (cit. en Carabí y Segarra 2000: 36).

Bonino (1997), la identidad masculina se construiría en función de los ideales de género masculino tradicionales, afirmando cuatro pilares principales en su construcción. La masculinidad se construye por desidentificación de lo femenino así como en la lucha o rivalidad contra el padre. Así mismo se construye sobre la base de la violencia y la masculinidad vendría valorizada por identificación con el padre. Afirma el autor que sobre los hombres descansan tres creencias en cuanto a la identidad masculina. La autosuficiencia, entendida como quedarse solo y valerse por sí mismo. La heroicidad, entendida como la competencia y el estar dispuesto a la guerra belicosa-deportiva y la diferenciación, ser hombre es no ser mujer y es no ser igual que los que son menos hombres. (cit. en Emakunde 2007:16).

Para Amorós (2006) no tendrían opción los hombres, habría un lema, que corresponde a las asignaciones de roles para los varones, que reza según la autora de la siguiente forma: “si eres un hombre has de ser valiente, imperativo hipotético pero al mismo tiempo un imperativo categórico “se hombre, no tienes opción”. Es decir, el hacerse (hacernos) hombres por medio de una identidad no basada en sí mismo sino en oposición, en no ser una mujer, sería un imperativo social, un mandato social que tendría sus consecuencias.

b.2.2 La virilidad y la masculinidad

Según Amorós (2006) la virilidad sería una especie de idea fantasma que regularía el comportamiento de los varones, convirtiéndose en una creencia y por ello necesitada de una exigencia y unos rituales confirmatorios. Esta virilidad supone mucho más que la esencia final de la masculinidad, sería una especie de plus que se va ganando con el tiempo, no se nace con él, se hace (como decía Simone Beauvoir “no se nace mujer se llega a serlo”), según Falconnet y Lefaucheur (1975): “la virilidad es un mito terrorista, una presión social constante obliga a los hombres a dar prueba sin cesar de una virilidad de la que no pueden nunca estar seguros: toda vida de hombres está colocada bajo el signo de la puja permanente” (cit. en Carabí y Segarra 2000:32).

Para Callirgos (2003), la virilidad tendría que ser probada, demostrada ante los demás, una especie de ciclo vital que se repite siempre “los hombres deben pasar por pruebas para probar su masculinidad, precisamente porque ésta no está determinada por la naturaleza: no se nace hombre, las sociedades cuentan con sistemas más o menos rígidamente establecidos para hacer hombres a la fuerza, las sociedades establecen pautas, rituales, pruebas, sistemas de premios y castigos que incentivan la conducta agresiva y activa, inhibiendo los comportamientos pasivos” (Callirgos, cit. en Lomás:60). Además de una determinada superación de pruebas, para Otegui (1999) la virilidad se asentaría en una específica genitalidad, de esta forma “el aparato genital masculino se instituye como el resumen, icono y sustancia de la masculinidad (Otegui 1999:4).

En la misma línea pero con un matiz diferente Herdt (1981, cit. en Rodríguez del Pino 2011:11) “La masculinidad, resulta en muchas culturas un hecho social vinculado a lo físico, puesto que tener genitales masculinos significa simplemente ser macho, pero no “ser hombre” ya que la masculinidad se construye a través de la producción y recepción de semen”. Para Menjívar (2004) la masculinidad se basaría en “una imagería” de la virilidad, siendo construida sobre los cuerpos a partir de un hecho arbitrario, que para el autor sería la genitalidad y la reproducción u otros factores de la naturaleza humana. Este imaginario es interiorizado por los hombres, quienes a su vez participan reproduciéndolo y recreándolo constantemente.

Según Kimmel (cit. en Carabi y Segarra 2000) la virilidad hay que alcanzarla, lograrla y para ello los hombres deben competir entre ellos para alcanzar los indicadores de la virilidad que se condensan en la riqueza, el poder, las mujeres atractivas o la posición social así como alardear constantemente las conquistas realizadas y las que se pretenden conseguir. Según Salas y Campos (2001) la demostración de la virilidad debe ser examinada y validada por otros hombres principalmente, se realizaría desde “una validación homosocial: se construye de manera permanente bajo el escrutinio de los otros varones, bajo la mirada omnipresente de otros. Ellos conceden la aceptación en el reino de la virilidad” (Salas y Campos 2001:6). Ambos autores prosiguen diciendo que “en el caso de los hombres, la adquisición de su identidad pasa por el reconocimiento público de su hombría delante de los otros varones, y por el ejercicio del

poder sobre la categoría femenina, rechazando todo lo que lo ubique en la condición de no ser hombre: desprecio por lo femenino en sí mismo, homofobia, etc. La rigidez de la construcción y de la conformación de la masculinidad, entre otras cosas, hace que buena parte de las tareas del ser hombre los lleve a garantizarse que no son mujeres, con consecuencias en muchos ámbitos de sus vidas” (Salas y Campos 2001:17).

Estas pruebas de demostración y consecución para alcanzar el título de hombre serían según Carabí y Armengol (2008) todo un proceso lento y gradual así mismo, la virilidad, el hecho de demostrar constantemente que se es un hombre acarrearía “un profundo problema psicológico para los varones” (Carabí y Armengol 2008:36). Para Valdés y Olavarría (1997) la virilidad estaría asociada a la consideración de la importancia, asociar el ser varón con ser importante, Para un hombre el encargo sería: “Yo soy importante” y “Debo ser importante” y “Debo cumplir con una serie de encargos”, entre los cuales, como mínimo, “Debo ser capaz de proteger, alimentar y orientar a una mujer y a los hijos que me dé”. (cit. Salas y Campos 2001:9).

Gilmore (1994) entiende la virilidad como un instrumento construido culturalmente de utilidad social, una visión de carácter funcional cuyo propósito es el de la perpetuación social, por lo que la virilidad estaría bajo presión, basada en la consecución del logro, orientada a la lucha y al rendimiento, según el autor, para conseguir tres preceptos básicos: preñar a la mujer, proteger a los que dependen de él y mantener a la familia. “Los cultos a la virilidad están directamente relacionados con el grado de dureza y autodisciplina requerido para desempeñar el papel de varón, las ideologías de la virilidad obligan a los hombres a prepararse para la lucha bajo pena de verse despojados de su identidad, la virilidad se relaciona directamente con las tensiones del papel del varón” (Gilmore 1994:215). Para Menjivar (2004) habría un contrapunto a las tesis funcionalistas de Gilmore en la obra de Maurice Godelier, en la cual la *utilidad* social no se encuentra en la base de la génesis de la virilidad sino al servicio de “la división sexual del trabajo y los roles de género, lejos de constituir artilugios destinados a la supervivencia del grupo, son recursos para establecer las jerarquías sociales y la dominación masculina como el arreglo básico sobre el que ellas se sustentan”(cit. en Menjivar 2004:11).

Y tal y como señala magistralmente el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1999) el privilegio masculino no dejaría de ser una trampa, debiendo afirmar en cualquier momento su virilidad, está entendida según su capacidad reproductora, sexual y social así como una aptitud para el combate y el ejercicio de la violencia que según el autor sería fundamentalmente una carga. “Todo contribuye así a hacer del ideal imposible de la virilidad el principio de una inmensa vulnerabilidad” (Bourdieu 1999:69).

Por último mencionar también las prácticas deportivas como iniciadores en la adquisición de la virilidad, Según Calligos (cit. en Lomas 2003) los deportes colectivos mediante la competencia, la agresión y la violencia inician a los hombres en el canon de la virilidad, en ellos el varón deberá demostrar públicamente su desprecio por el dolor tanto propio como el ajeno. Así mismo las revistas masculinas, según Carabí y Segarra (2000) estarían al servicio de difundir el

ideal varonil, favoreciendo el culto de los deportes de elite y de prestigio que significan un reto constante y de prestigio como marca de la virilidad.

Resumiendo, la virilidad sería una marca de exigencia constante y de naturalizar como debe uno ser y comportarse en relación a los demás, todo lo que no se adecuaría a ello sería rechazado y denostado.

b.2.3 El papel de la heterosexualidad y la homofobia en el proceso de la construcción

El primer cuestionamiento sobre la heterosexualidad, en la manera de organizar la sociedad y su papel en la construcción de la masculinidad, la realizó Adrienne Rich. En su libro "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", la autora afirma que la heterosexualidad sirve como un modo de organizar, de estructurar la vida, diseñada para dominar a las mujeres y someterlas por parte de los hombres, ella planteo si la heterosexualidad era realmente una elección libre o una imposición social. Esta afirmación de la autora sigue siendo polémica aún hoy en día y, es afirmada desde una opción sexual determinada, entendida por la autora, como una estrategia de lucha frente el patriarcado.

Para Badinter (1992) una de las características más evidentes de la masculinidad en nuestra época es la heterosexualidad. "La identidad masculina se asocia el hecho de poseer, tomar penetrar, dominar y afirmarse, usando la fuerza si es necesario. Desde esta óptica la homosexualidad, que implica dominación del hombre por el hombre, es considerada como una enfermedad o, como mínimo, como un trastorno de la identidad de género" (Badinter 1992:123).

Prosigue la autora que la heterosexualidad es la tercera prueba negativa de la masculinidad tradicional (diferenciarse de la madre, no ser un bebé y no ser mujer), para ello debe demostrar su hombría y según la autora, en nuestra sociedad predomina la idea según la cual la preferencia por las mujeres determina la autenticidad del hombre. "La mayor parte de las sociedades patriarcales identifican masculinidad y heterosexualidad, en la medida que seguimos definiendo, por una parte, el género a partir del comportamiento sexual y, por otra, la masculinidad por oposición a la feminidad, es innegable que la homofobia, a la manera de la misoginia, ocupa un papel importante en el sentimiento de la identidad masculina" (Badinter 1992:130). Por otro lado la autora afirma que la homofobia reforzaría en muchos hombres su frágil heterosexualidad: "un mecanismo de defensa psíquica, una estrategia destinada a evitar el reconocimiento de una parte inaceptable de sí mismos. Dirigir la agresividad contra los homosexuales es una manera de exteriorizar el conflicto y de hacerlo soportable" (Badinter 1992: 146).

Para Lomas (2005) existe una mirada heterosexuada del mundo a través de la cual se evalúan como «normales» y como «naturales» las relaciones heterosexuales entre mujeres y hombres y se sanciona y se estigmatiza cualquier otra conducta sexual (homosexual, bisexual, transexual) etiquetándola de antinatural o amoral. En palabras de la siempre polémica Curia

Eclesiástica Española, su secretario general afirmó que la homofobia es “objetivamente desordenada”, declaración precedida por las del Obispo de Ácala que afirmaba que “las tendencias homosexuales encuentran el infierno”¹.

Por lo tanto para Lomas (2005) existe un mandato social, “un imperativo categórico de la heterosexualidad masculina y femenina, a la vez que concibe la socialización de los hombres como el ejercicio de un poder sexual contra las mujeres y como el alejamiento masculino de cualquier conducta asociada convencionalmente a la feminidad (por ejemplo, una masculinidad «afeminada»” (Lomas 2005:6).

Las culturas occidentales según Carabí y Segarra (2000) se han encargado de desarticular la figura del homosexual con poder, “fomentando en su lugar el mito del homosexual afeminado, entendiendo por femenina la debilidad y la pasividad, tanto física como emocional” (Carabí y Segarra 2000:124). Para Marqués (1981) la homosexualidad significa la sospecha de no ser varón y el sistema social informa que la relación sexual “natural” hay que tenerla con mujeres. “ello forma parte del componente identificador del varón con su grupo. Ser varón es, en principio, entrar en un determinado proceso de relaciones con las mujeres, la heterosexualidad tiene funciones de auto identificación masculina” (Marqués 1981:84).

b.2.4 La violencia en la construcción de la masculinidad

Para Kimmel (2001) La violencia ha formado parte del significado de la masculinidad, por la cual los varones han medido, demostrado y probado su identidad. “Sin otro mecanismo cultural por el que los jóvenes puedan llegar a verse como hombres, han asumido la violencia como el camino para hacerse hombres” (cit. en Hernández 2007:106).

Se trataría de un fenómeno social que se encuentra ligada a la construcción de la identidad masculina, “formando parte del proceso de socialización masculina en mucha mayor medida que en la de las mujeres” (Guía Emakunde 2008:39). La violencia sería el instrumento social que es utilizada por los hombres (no todos) contra las mujeres así como contra otros hombres como medio de resolver conflictos. Según Montero (2007) sería una conducta adquirida, aprendida, en un contexto social concreto a través de los procesos de socialización, para él, solo la propia transmisión intergeneracional de valores y códigos de dominación ya es un factor en sí que predispone al ejercicio de la violencia, un factor de riesgo en los hombres para ejercerla y en las mujeres para padecerla.

Según Carabí y Armengol (2008) la violencia no solo proclamaría la masculinidad sino que también la restaura. “En los casos de ausencia de poder, la masculinidad está de alguna manera dañada y la violencia se utiliza para recuperarla, para restaurarla y reclamarla” (Carabí y Armengol 2008:21). Para Hernández (2007) hay una narrativa social existente de la superioridad del hombre sobre la mujer (una dominación simbólica como diría Bourdieu), también existente

¹Declaraciones publicadas en el diario digital Público el 24 de mayo de 2012.

desde un tipo de hombres sobre otros hombres, de unas mujeres sobre algunos hombres y sobre otras mujeres, de una etnia sobre otra, de una clase social sobre otra. “Esta idea de superioridad del uno sobre el otro (casi siempre del hombre sobre la mujer) trae consigo la objetualización de ese otro al que se le considera «inferior». La deshumanización que acompaña al convertir al otro en «objeto» (de diversión, de la rabia, de la frustración) proyecta un sentimiento de posesión (es mío o para mí) y de sometimiento del cuerpo del otro” (Hernández 2007:109).

Lozoya (2011) afirma que los hombres interiorizan códigos sociales que sustentan una superioridad masculina que va impresa y nos impregna en todo tipo de mensajes de nuestra vida cotidiana: “Se trata de códigos que se perciben más allá de los discursos, que llegan a través de los comportamientos que se observan en el hogar, la escuela, la televisión, el cine, la literatura, la historia, que coinciden en transmitir la certeza de que los hombres y mujeres ocupamos lugares jerárquicos desiguales” (Lozoya 2011:10). Como señala Boira (2010) existe un sistema de creencias rígido y encorsetado sobre el significado de ser hombre y mujer, existiendo “una relación muy íntima en la generación de comportamientos violentos por parte del hombre” (Boira 2010:28).

Finalmente, para Kaufman (1999) La violencia o la amenaza de violencia entre hombres es un mecanismo utilizado desde la niñez para establecer ese orden jerárquico, él autor resume en siete apartados lo que considera son las dimensiones que posee la violencia ejercida por los hombres:

-Poder patriarcal:

Los actos individuales de violencia de los hombres ocurren dentro de lo que describe como “la tríada de la violencia de los hombres”. La violencia de los hombres contra las mujeres no ocurre en aislamiento, sino que está vinculada a la violencia de los hombres contra otros hombres y a la interiorización de la violencia; es decir, la violencia de un hombre contra sí mismo.

-La percepción de derecho a los privilegios:

La experiencia individual de un hombre que ejerce violencia puede no girar en torno a su deseo de mantener el poder. Su experiencia consciente no es la clave aquí. Por el contrario, tal como el análisis feminista ha señalado repetidamente, tal violencia es a menudo la consecuencia lógica de la percepción que ese hombre tiene sobre su derecho a ciertos privilegios.

-Permiso:

Indiferentemente de las complejas causas sociales y psicológicas de la violencia de los hombres, ésta no prevalecería si no existiera en las costumbres sociales, los códigos legales, la aplicación de la ley y ciertas enseñanzas religiosas, un permiso explícito o tácito para ejercerla. En muchos países, las leyes sobre la violencia contra las esposas o la violencia sexual son relajadas o inexistentes.

-la paradoja del poder:

La violencia de los hombres en sus múltiples formas es el resultado tanto del poder de los hombres como de la percepción de su derecho a los privilegios, el permiso para ciertas formas de violencia y el temor (o la certeza) de no tener poder.

-La armadura psíquica:

La violencia de los hombres es también el resultado de una estructura de carácter típicamente basada en la distancia emocional respecto de otros. Tal como muchas personas hemos sugerido, las estructuras psíquicas de la masculinidad son creadas en tempranas pautas de crianza que a menudo son tipificadas por la ausencia del padre y de hombres adultos o, al menos, por la distancia emocional de los hombres.

-Masculinidad como una olla psíquica de presión:

Muchas de nuestras formas dominantes de masculinidad dependen de la interiorización de una gama de emociones y su transformación en ira. No se trata sólo de que el lenguaje de las emociones de los hombres sea frecuentemente mudo o que nuestras antenas emocionales y nuestra capacidad para la empatía estén un tanto truncadas. Ocurre también que numerosas emociones naturales han sido descartadas como fuera de límites e inválidas.

-Pasadas experiencias:

Para algunos hombres, todo esto se combina con experiencias más flagrantes. Demasiados hombres en el mundo crecieron en hogares donde la madre era golpeada por el padre. Crecieron presenciando conductas violentas hacia las mujeres como la norma, como la manera de vivir la vida. Para algunos, esto tiene como consecuencia una repulsión hacia la violencia, mientras en otros produce una respuesta aprendida. En muchos casos ocurren ambas cosas: hombres que utilizan la violencia contra las mujeres a menudo experimentan un profundo repudio por sí mismos y por sus conductas. (Kaufman 199:1-3).

b.2.5 Masculinidades Hegemónicas

Antes de comenzar habría que reseñar brevemente de donde procede el término Hegemonía, fue acuñado por Antonio Gramsci, comunista italiano que desde su celda penal escribió su célebre libro "Cuadernos desde la cárcel". Dicho autor planteaba que la hegemonía era la capacidad que tiene un determinado grupo social de dirección política, espiritual y moral para imponer una determinada concepción y visión del mundo y para ello se apoya en el hecho cultural. (cit. en Orozco 2005).

Para Connell (1995) la masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, es más bien, la masculinidad que ocupa en un modelo dado de relaciones de género, una posición que siempre está en disputa. "La masculinidad hegemónica encarna una estrategia habitualmente

aceptada, se puede definir como la respuesta apropiada y aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 1995:10). La construcción de las masculinidades hegemónicas está también relacionada con otras categorías, como la clase social, la etnia y la orientación sexual. Según el autor las masculinidades hegemónicas se asocian fundamentalmente con hombres blancos heterosexuales con poder adquisitivo. Para Carabí y Armengol (2008) la globalización neoliberal ha creado una nueva visión de la masculinidad, que ahora es una versión global y hegemónica, la de un hombre blanco, bien trajeado, de mediana edad, que viaja en clase ejecutivo, maletín en mano y móvil en la otra y que se desenvuelve habitualmente en inglés.

Para Connell (1995) habría que examinar las masculinidades hegemónicas en relación con las otras, separando el contexto de la clase y la raza y escrutar las relaciones de género que operan dentro de ellas. Nos propone al respecto cuatro clasificaciones relacionadas entre sí:

-Masculinidad hegemónica: encarna una estrategia habitualmente aceptada, se puede definir como la respuesta habitualmente apropiada y aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.

-Masculinidad subordinada: Hay relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres, en nuestras sociedades, el caso más importante es la dominación de los hombres heterosexuales y la subordinación de los hombres homosexuales, incluye la exclusión política y cultural, el abuso cultural, la violencia legal (encarcelamiento por la legislación imperante sobre la sodomía como en algunos estados de EE.UU), la violencia callejera (que va desde la intimidación hasta al asesinato), la discriminación económica y los boicots personales entre otros.

-Masculinidad Cómplice: El número de hombres que práctica rigurosamente los patrones hegemónicos es su totalidad es bastante reducido, no obstante, la mayoría de los varones gana por la hegemonía ya que éstos se benefician con el dividendo patriarcal, aquella ventaja que obtienen los hombres de la subordinación de las mujeres.

-Masculinidad Marginada: La interrelación de género con otras estructuras, como la clase y la raza, crea relaciones más amplias entre las masculinidades, por ejemplo: masculinidades dominantes y subordinadas en los grupos étnicos. La marginación es siempre relativa a una autorización de la masculinidad hegemónica del grupo dominante (Connell 1995:10-12).

Demetriou (cit. en Romero y Abril 2011) habla de un proceso de hibridación donde la masculinidad hegemónica puede cambiar incorporando elementos de otras masculinidades, por ejemplo agenciándose la de algunos grupos subordinados. Romero y Abril (2011) señala que en occidente la masculinidad hegemónica ha incorporado elementos de las masculinidades gais, cuando éstas son visibilizadas e integradas en lo social.

Para Lomas (2005) se siguen representando estas masculinidades tradicionales en las escenas publicitarias donde aparecen grupos de hombres que realizan las tres acciones arquetípicas de la masculinidad tradicional: la práctica deportiva, la evaluación compartida de la belleza femenina y el consumo de bebidas alcohólicas. Para el autor, este modelo representado de hombres ante otros hombres “sigue anclado a los estereotipos sexuales y sociales de la masculinidad hegemónica y de la virilidad tradicional” (Lomas 2005:274).

Según Gillette y Moore (1993), la situación de los varones, desde una perspectiva del psicoanálisis jungiano. Carl Gustav Jung, médico psiquiatra y psicólogo suizo, fundador de la escuela de psicología analítica, enfatizó la conexión funcional entre la estructura de la psique y la de sus productos, es decir, sus manifestaciones culturales. A determinados patrones de comportamiento, los llamó *arquetipos*. Según Jung los arquetipos modelarían la forma en que la conciencia humana puede experimentar el mundo y auto-percibirse, sostenía que los arquetipos actúan en todas las personas, lo que le permitió postular la existencia de un inconsciente colectivo. Estos autores no hablarían tanto de masculinidades hegemónicas sino de la existencia de una serie de arquetipos que según los autores representan modelos ideales que se imponen como esquemas mentales, como mitos fundacionales que sostienen las vivencias de las personas, en el de los hombres, como mandatos que todo hombre debe cumplir y que toda mujer espera que cobren vida en todos los hombres. Estos arquetipos se condensarían en cuatro figuras:

-El rey: es el arquetipo central, el que ordena y fertiliza; es expresión de la fuerza. Implica el control del poder, la autoridad.

-El Guerrero: alude a la agresividad, toma la ofensiva, salta a la batalla con todo el potencial; defiende y protege algo, sobre todo el territorio, implica la valentía, la decisión, la perseverancia y la lealtad.

-El Mago: resuelve problemas, todo lo sabe y lo puede arreglar.

-El amante: no solo en las dimensiones de la conquista permanente, sino en la definición de la sexualidad masculina que le da el lugar, real o imaginario, de satisfacer plenamente las necesidades eróticas y afectivas de las mujeres. (cit. en Salas y Campos 2001:10).

Un planteamiento y discurso completamente distinto y crítico sobre cómo están formuladas y pensadas las masculinidades hegemónicas proviene de Seidler (2006), dicho autor propone que pensar las masculinidades en los términos de un modelo hegemónico se ha convertido a su vez en un discurso hegemónico, pues su universalismo ha atraído a una serie de agencias internacionales que buscan un modelo que sea trasladable independientemente de las diferencias culturales. Prosigue el autor, que la visión de las masculinidades hegemónicas oculta otras formas, ya que solamente se visibiliza una masculinidad blanca y europea dominante, “los hombres se ven atrapados entre sus propias experiencias masculinas y los marcos teóricos que en Occidente ofrecen credibilidad académico, desdeñando lo terapéutico que refleja una

incomodidad más general acerca de lo personal y lo emocional que caracteriza a las tradiciones post-estructuralistas y deconstructivistas” (Seidler 2006:129).

Por lo tanto entiende que una teoría universalista que tienda a pensar en las masculinidades hegemónicas exclusivamente como relaciones de poder dificulta la teorización de unas culturas de la masculinidad distintas.

b.3 Los estudios de hombres o de masculinidades

Los estudios de hombres también llamados de masculinidades surgen a finales de los años 70 y principios de los 80 en el mundo anglosajón, entre sus principales aportes estaban y están, la visualización y recuperación de modelos alternativos y emergentes masculinos, de nuevas masculinidades que pusieran en entredicho a los modelos tradicionales de ser hombre, criticando esos modelos que ocasionaban una violencia estructural hacia las mujeres así como el desarrollo de otro tipo de violencias, incidiendo también en los factores de riesgo que tenía para los propios hombres la adopción de estos modelos.

Para Bonino (cit. en Lomas 2003) los estudios de hombres incorporan la categoría de género en su marco referencial de investigación, se centran principalmente en las diferencias culturales y los cambios sociales de las masculinidades. En ellos se abordan temáticas sobre el poder, la sexualidad, las nuevas paternidades, la construcción de la subjetividad, la violencia, la pornografía, la salud y las políticas de cambio para los varones.

Para Jociles (2001) los estudios sobre los hombres se siguen moviendo entre uno de los dos grandes paradigmas en que ya se movían los estudios sobre las mujeres. Estos estudios oscilarían entre posicionamientos esencialistas y los constructivistas. En cambio para Carolyn Dinshaw (cit. en Carabí y Armengol 2008), los estudios de hombres estarían más bien relacionados con los estudios queer. Estos estudios de corte post-modernista se centran en el concepto de identidad fluida, el sujeto humano es un mestizaje entre masculino y femenino, la teoría queer rechaza la clasificación de los individuos en categorías universales como homosexual, heterosexual, hombre o mujer, sosteniendo que éstas esconden un número enorme de variaciones culturales, ninguna de las cuales sería más fundamental o natural que las otras. La autora pionera de los estudios queer es Judith Butler, dicha autora plantea que el género produce el sexo y no al revés, como los estudios de género plantean. Nacemos con unas normas de género que producen, crean la categoría sexo de forma binario, La idea central de Butler no es multiplicar los géneros sino abordar que somos mestizos y habitamos aquello que rechazamos.

Según Jociles (2001) los estudios de hombres basados en un enfoque de constructivismo social y/o cultural, van a insistir en la existencia de múltiples masculinidades, gracias a las descripciones que nos han ofrecido de la diversidad de masculinidades, los estudios de hombres continúa la autora, han logrado proporcionar un apoyo empírico a la idea de que las definiciones de lo masculino tienen un carácter relacional: lo masculino se define

socialmente y, ante todo, frente a lo femenino. Dicha autora resume magistralmente el núcleo de los planteamientos del constructivismo de las masculinidades que estaría compuesto por los siguientes postulados:

-Las masculinidades, no sólo no están determinadas biológica y/o psíquicamente, sino que tienen que ser entendidas como prácticas y representaciones sociales cuyo único punto en común es que tienden a justificar la dominación del hombre. De esta forma, se puede definir la masculinidad como el conjunto de conductas, símbolos, ideas, valores y normas de comportamiento generadas en torno a la diferencia sexual de los varones.

-Los constructivistas aseguran que las todas las concepciones de la masculinidad tienen consecuencias políticas, económicas, laborales y profesionales, en las relaciones entre hombres y mujeres. Unas consecuencias que siempre entrañan relaciones de poder en las que los hombres ocupan la posición dominante, lo cual no deja de provocar conflictos de carácter simbólico y/o material.

-En todas las sociedades hay una concepción hegemónica de masculinidad, que sirve de referencia a las demás y que se resume en el repudio de lo femenino, su medición a través del poder, el éxito económico, la riqueza y la posición social, su dependencia de permanecer calmado y confiado en una crisis, con las emociones bajo control, y de la exhibición de osadía y agresividad.

-Para poder comprender las diferentes concepciones de la masculinidad (ya sea en el tiempo, en el espacio o dentro de una misma sociedad) hay que conocer las condiciones sociales, económicas, etc. En que vive cada grupo de hombres. Para entender cada concepción de la masculinidad no hay que atender sólo a cómo un grupo de hombres se define frente a las mujeres, a los niños o, en general, frente a otros grupos de hombres, sino también a sus condiciones de vida dentro de una sociedad concreta.

-Los varones emprenden una búsqueda individual o colectiva (según las sociedades) para acumular aquellos símbolos (muscultura, éxito económico, agresividad, poder, autocontrol, independencia personal, etc.) que denotan virilidad, señales de que esa virilidad se ha logrado. Muchas investigaciones se centran en analizar esas carreras, siempre inciertas, hacia la masculinidad: qué símbolos se busca acumular, qué pruebas se pasan, qué papel tienen los otros hombres en el reconocimiento de la virilidad, etc.

-Y, por último, los varones no sólo buscan e incorporan las características (símbolos, representaciones, prácticas, etc.) que se asocian a la masculinidad, sino que, al igual que el resto de la sociedad, proceden a la naturalización de las mismas y es justamente esa naturalización la que, de forma más o menos encubierta, sirve para legitimar su posición dominante en la estructura social. (Jociles 2001:8-10).

Según Gil (2008) los estudios de hombres tienen relación con los cambios experimentados en el orden de género de las últimas décadas, si bien crítica que el nombrar categorías como nuevas masculinidades, son una manera de restituir diferencias esencializadas

entre hombres y mujeres," corresponden a una racionalidad en la que no sólo es imposible pensar/ver el mundo sin diferencias/jerarquías sexuales, sino que se experimenta una profunda nostalgia de cuando 'las cosas eran lo que eran'(Gil 2008:7).

Para Lynne Segal (2008) el estudio de los hombres y de las masculinidades está cargado de contradicciones: "Aunque se diga que los hombres están siendo censados, quienes gestionan el destino de la humanidad siguen siendo los varones, el siglo XXI ha comenzado con una prolongada guerra en la agenda global, acompañada de un creciente fundamentalismo religioso, de nacionalismos radicales y terribles conflictos étnicos, todas estas formas de pensamiento se basan en imágenes primordiales de la dureza humana, inspirada por un machismo agresivo como componente ineludible para llevar a cabo la invasión y la conquista militar" (cit. en Carabí y Armengol 2008:157).

En el mundo académico, según Carabí y Armengol (2008), fueron muchas las voces feministas que criticaron la atención que los medios de comunicación dedicaban a la masculinidad, sino que "también mostraron su desaprobación ante el sostenido crecimiento de los estudios de masculinidades en las instituciones de educación superior, temiendo que se animaba a los hombres a ocupar el espacio institucional que habían creado para sí con gran esfuerzo. (Carabí y Armengol 2008:159). Ambos afirman que uno de los objetivos de las masculinidades pasa por integrar a los hombres en la esfera doméstica y a las mujeres en la pública.

El concepto de nuevo hombre según Carabí y Armengol (2008) surgió con connotaciones burlescas, dirigida hacia aquellos hombres de los años 70 que participaban en las tareas del hogar y en la crianza de sus hijos e hijas. Estos hombres participaban en movimientos de vanguardia y reivindicaban una masculinidad más tierna y menos agresiva. Sobre el concepto de nuevo hombre hay varios posicionamientos y críticas a lo que pudieran estar escondiendo, según Otegui (1999) considera y duda que el nuevo hombre, del que se empezó a hablar en los años 80, no sea en el fondo una versión sofisticada del viejo macho, representada ahora en los nuevos modelos que podemos observar en la publicidad.

Para la citada autora no se trataría de nuevos modelos sino de rescatar los existentes, los que han estado a la sombra de los hegemónicos. "No sería malo que empezáramos a mirar esas otras formas de masculinidades que hemos tenido a nuestro lado y que sin ser hegemónicas se han encarnado en los hombres reales, en cada uno de ellos que, en la mayoría de las ocasiones, han tenido que forzar sus propios deseos para convertirse en un ideal estereotipado ya en declive" (Otegui 1999:9).

Esa versión sofisticada del viejo macho, para Gil (2008) la encarnarían perfectamente los denominados metrosexuales, amos de casa transitorios y padres amorosos. El autor prosigue que se trataría de una expansión de los hombres al mundo femenino, entendido como sensible y emotivo, aumentado los privilegios que ya tenían, sin cuestionar el lugar como hombres en la sociedad y sin que estos cambios significaran mayor cosa para la vida de las mujeres. Para Lomas (2005) ese nuevo hombre podría surgir de lo políticamente correcto y de cierta estética

masculina *metrosexual*, “una sutil versión edulcorada y postmoderna de los arquetipos tradicionales de la virilidad”. Para el autor ha jugado un papel muy importante la prensa masculina, la televisión y la publicidad, éstas “han ido construyendo en las últimas décadas una masculinidad normativa que contamina las representaciones mediáticas de los hombres en el ámbito privado, doméstico y público, a la vez que oculta otras masculinidades emergentes y solidarias con los derechos de las mujeres, aunque sea cada vez más sensible a la emergencia de un “*homo cosmeticus*” atento al cuidado de su aspecto físico y de su salud y a hombres homosexuales que constituyen un segmento específico y significativo en el mercado del consumo” (Lomas 2005:4).

Este “*homo cosmeticus*” denominado por Lomas, es el protagonista principal de una parte importante de la publicidad (cosmética, perfumería, moda, lencería masculina y complementos varios) es un hombre joven, de ciudad y con un alto nivel adquisitivo, seguro de sí mismo aunque tierno y sensible, triunfador: “que mira directamente a la cámara y que se exhibe en soledad, aunque en compañía del producto. Es la representación, no de un hombre feminizado, sino de la esencia del hombre postmoderno, narcisista, metrosexual, que cultiva su propia imagen porque así lo desea y no como una exigencia social o como una solución terapéutica a carencias de autoestima” (Lomas 2005:16). Continúa el autor con una crítica de calado a la publicidad como trasmisor de estereotipos masculinos que siguen anclados en la masculinidad tradicional “que no representa ni se identifica con otras masculinidades alternativas que vindican la *ética del cuidado* de las personas y la equidad con las mujeres” (Lomas 2005:34).

Dentro de los estudios de las nuevas masculinidades se estudian también los riesgos que tienen para los hombres los imperativos o mandatos sociales de ser hombre. Para la Guía Emakunde (2008) “el modelo de masculinidad sexista en el que se asientan los privilegios y el poder de los hombres supone graves consecuencias para las mujeres. Pero también resulta negativo para los propios hombres, lo que se define como los problemas de género de los hombres” (Guía Emakunde 2008:33). En la guía se recogen una serie de datos y estadísticas a nivel estatal y de la comunidad autónoma vasca que reflejan fielmente los riesgos y consecuencias del modelo tradicional, entre otros datos, destacan:

- Los hombres viven una media de 7 años menos que las mujeres en el País Vasco (Emakunde 2006).
- Más del 80% de las personas fallecidas por consumo de drogas en el Estado Español son hombres (Observatorio español sobre drogas 2006).
- El 93% de las personas reclusas en cárceles son hombres (Ministerio del interior 2006).
- En el año 2005, de las personas condenadas por homicidio en el Estado, 423 eran hombres frente a 23 mujeres (Consejo del poder judicial).
- El 79% de los fallecidos en carretera son hombres, el 91% de los y las conductores de vehículo que fueron víctimas mortales eran hombres (Dirección General de tráfico 2005).

- En los fallecimientos en ciclomotores se cuentan 10 mujeres frente a 142 hombres, es decir, 14 veces más (Dirección General de tráfico 2005).
- El 70% de las personas que se suicidan son hombres (Observatorio de desigualdades de género en la salud).
- En cuanto al fracaso escolar, el de los chicos es muy superior al de las chicas, en el caso de Euskadi la cifra para ella suponen el 10,8% y para ellos suponen el 20.3% (Ministerio de educación 2004).

Estos datos sacan a la luz pública las consecuencias específicas que genera un determinado modelo hegemónico y sexista, siendo para Emakunde (2008) “una estrategia válida, el de hacer visible el impacto y los problemas específicos para valorar el cambio de los hombres hacia la igualdad. Puede convencerles de que con el cambio pierden privilegios pero ganan en calidad de vida “(Emakunde 2008:34).

Para Dinshaw (2008) los hombres que estaban siendo receptivos a los cambios y que ya compartían responsabilidad y poder con las mujeres, se enfrentan hoy en día “al espectro de la reinstauración de unas masculinidades militares a escala global”. La autora sitúa la masculinidad en relación con un contexto más amplio que tiene como denominador común la vulnerabilidad humana, pone de ejemplos, la violencia brutal de la guerra, las vejaciones sexuales, el maltrato y nombra a los hombres como víctimas también de la violencia masculina: caso Guantánamo), la autora prosigue que esto, “podría ayudar a paliar las maneras en las que los hombres se sienten amenazados, simplemente, como hombres” (cit. en Carabí y Armengol 2008:173).

Pese a las críticas vertidas sobre el nuevo varón, se reivindican también desde posiciones más positivas y constructivas otras formas de entender el hecho de ser hombre. Lozoya (2011) considera muy importante que se muestren y se prestigien modelos emergentes de masculinidad “para que se conviertan en referentes de formas de vida más libres, que cuestionan, sin proponérselo, el modelo tradicional y su naturalización y avanzan en la disolución de los géneros” (Lozoya 2011:20).

Los nuevos modelos para Thompson (1991) deberían estar basados en las siguientes premisas:

- Aceptar nuestra propia vulnerabilidad.
- Aprender a expresar emociones y sentimientos (miedo, tristeza, etc.).
- Aprender a pedir ayuda y apoyo.
- Aprender métodos no violentos para resolver los conflictos.

-Aprender y aceptar actitudes y comportamientos tradicionalmente etiquetados como femeninos, como elementos necesarios para un desarrollo humano integral (cit. en Oreiro y Compte 2003).

Para Seidler (2006) conforme los varones aprendan a cuidar de sí mismos emocionalmente, empezarán a entender mejor qué significa cuidar de otros (cuidar de ellos mismos y cuidar a las cuidadoras añadiría). Sobre las emociones también nos comenta Oreiro y Compte (1999) que una nueva masculinidad es positiva, que ayuda a expresar las emociones y a participar en la crianza de hijos e hijas.

Según Romero y Abril (2011) existen modelos alternativos de masculinidad que se construyen y desarrollan en torno a otros parámetros, “Estos modelos no sólo emergen a través de los pactos personales en las relaciones de género y de la toma de conciencia, sino, también se ven afectados por las transformaciones legislativas, tecnológicas, organizativas” (Romero y Abril 2011:11). Para ambos autores hay un cambio de los hombres que se está llevando a cabo, que pasa por una mayor participación en la esfera reproductiva, en el cuidado personal, emocional y de la salud, “cada vez hay más hombres que quieren reajustar sus tiempos, renegociar sus roles y, sobre todo, ejercer de padres presentes en el cuidado de sus hijos e hijas” (Romero y Abril 2011:11). Ejemplo de ello afirman, es el éxito que han tenido en el norte de Europa los permisos de paternidad, propiciando un cambio positivo en las actitudes y valores de los hombres.

Para Asturias (cit. en Boscón 2008) la nueva concepción de la masculinidad que se propone, por su imbricación con aspectos socio políticos más amplios, traduce una posición no sólo anti sexista y anti homofóbica, sino también antirracista y anti clasista por parte de los varones. También para Gosende (2005) se están produciendo y hay inicios de cambios en las relaciones de los hombres más igualitarias, basadas según él, en la comprensión emocional y en el cuidado, que favorecerían positivamente otro marco de relaciones “nos abriría las puertas a pensarnos con muchas menos restricciones y muchas más alternativas de acción, tanto en relación con los otros varones como también en nuestras relaciones con los otros géneros”. (Gosende 2005:8). En otras palabras: “Cuando un hombre es sensible, empático, se muestra vulnerable, sabe consolar y busca consuelo, expresa sus emociones y no es competitivo, automáticamente se aleja del modelo tradicional (Guía Emakunde 2008:28).

Por último, para Lomas (2005) las nuevas masculinidades pasan por la implicación en la búsqueda de modelos éticos alternativos a la masculinidad hegemónica, basados en “la igualdad entre los sexos, en la ética del cuidado de las personas, en la equidad doméstica y familiar, en la esperanza de contribuir así a la construcción de una sociedad más justa y más solidaria entre mujeres y hombres”(Lomas 2005:17).

b.4 Hombres y (con) el feminismo

Porter (1992, cit. en Lomas 2003) considera que las relaciones de los hombres con el feminismo han sido con el denominado el feminismo de la igualdad, ya que el feminismo de la diferencia no ha producido reacciones en los varones en tanto que no les cuestionaba directamente.

Para Badinter (1992) hay hombres que se han convertido en feministas por razones morales y políticas, entre ellos se encontrarían los militantes de los derechos humanos, los pacifistas y ecologistas, siendo los primeros que criticaron los valores masculinos, resumibles en tres palabras: guerra, competencia y dominación (en nuestro país podríamos mencionar a los hombres que formaron parte del movimiento de objeción de conciencia que se negaban a realizar el servicio militar obligatorio).

“De la manera más natural, empezaron a defender valores opuestos: la vida, la compasión, el perdón y la ternura, todo lo que supuestamente las mujeres encarnan en la ideología tradicional. Estos valores femeninos se declararon moralmente superiores a los valores masculinos que, a su vez, fueron sistemáticamente denigrados” (Badinter 1999:177).

En la misma línea Carabí y Segarra (2000) defienden la idea que algunos hombres han contribuido a la lucha política del feminismo, a modo de ejemplo prosiguen, en los casos de los hombres que apoyaron en los inicios de los movimientos de liberación de la mujer en los años 70, o bien en las investigaciones en torno a la violencia masculina que se está llevando a cabo por hombres pro-feministas. También como iniciativas o campañas como la del lazo blanco. La campaña del lazo blanco se fundó en 1991, por un grupo de hombres canadienses, querían simbolizar su compromiso de no cometer actos violentos contra las mujeres, ni permanecer callados ante la violencia machista, se extendió la campaña a otros países con el fin de unir a los hombres en contra de la violencia de género.

Kaufman (1994) describe el fenómeno contemporáneo en el que hombres se han convertido en simpatizantes del feminismo, haciendo hincapié más en el contenido que no tanto en el nombre, acogiendo tanto a la teoría como a la acción feminista, para ello señala las diferentes razones que encuentra para que los hombres se acerquen al feminismo:

- por indignación ante la desigualdad que sufren las mujeres.
- por un sentido de injusticia sufrida a manos de otros hombres (“podría ser por un sentido de opresión compartida, por ejemplo a causa de su orientación sexual”).
- por un sentido de culpabilidad en relación con los privilegios que disfruta como hombre.
- por horror ante la violencia de los hombres.
- por simple decencia (Kaufman cit. en Gil 2008:4).

Según Gil (2008) a la hora de hablar de hombres cercanos al feminismo tenemos que hablar de hombres minoritarios, aquellos que ocuparían posiciones devaluadas en un “orden vecino: el orden sexual por ejemplo, o porque sus identidades de género no son hegemónicas (jóvenes, desempleados, negros, pacifistas). Por eso es común la referencia de la cercanía de los hombres del movimiento gay al movimiento feminista, sin que esto signifique una generalidad” (Gil 2008:5). Por otro lado, Kimmel sugiere a los hombres hacer lo que hizo el feminismo, construir un modelo que se maneje en dos niveles: uno, el de las transformaciones

interpersonales, permitiendo a los hombres desarrollar un mayor número de emociones y otro, el de las transformaciones interpersonales, en las que hombres y mujeres se integren en la vida pública como iguales. (Cit. en Lomas 2003:88).

El interés reciente de algunos hombres con el feminismo vendría, según Imelda Wheleham (1995) asociado por un “matrimonio” con el post-estructuralismo. Según ella, el antagonismo de las feministas con respecto a ciertos aspectos del debate de “Los hombres en el feminismo” es por el deseo de éstos de apropiarse del término “feminista”, y no tanto con la idea de que los hombres se involucren activamente en el feminismo.

Añade también que “pocas feministas desearían trabar el progreso de los trabajos de éstos, o negarles el derecho al acceso al pensamiento feminista; pero su insistencia en el “derecho” al “acceso” a ser “armados caballeros feministas”, más que a ser “pro-feministas” o algún otro término que podría indicar su interés en el género, sigue siendo problemático. Reservar “feminista” para las mujeres reconocería que las mujeres retuvieran el más importante impacto del término feminismo -que ha venido a significar una presencia femenina después de siglos de invisibilidad en términos materiales como ideológicos” (Wheleham 1995:11). Es por ello, prosigue, que el feminismo es realmente la única identidad no patriarcal que las mujeres pueden reclamar y que además necesitan de un movimiento de hombres que sea parte de él.

Seidler (1991) afirma que una de las razones por las que han sido pocos y no muchos los hombres que se han incorporado al feminismo es debido a las políticas de lo personal, en alusión al lema del movimiento de mujeres de los años 70 “lo personal es político” inspirado por Kate Millet. Afirma el autor que el instrumentalismo de la vida ha sido roto para los hombres, al plantear, que en el ámbito privado se desarrollan las relaciones de poder que están en la base del resto de las estructuras de dominación. Así pues, el feminismo plantea el análisis de lo privado, la familia y la sexualidad como ámbitos de poder y dominación sobre las mujeres.

b.5 Los grupos de hombres

Wheleham (1995) sitúa el surgimiento del movimiento de hombres en los comienzos de los años 70, tras una década donde aparecieron y se desarrollaron diferentes movimientos políticos y sociales de gran envergadura, entre ellos, los movimientos de ciudadanas/os negros en EEUU reclamando sus derechos políticos y civiles, los movimientos indigenistas en América Latina, el movimiento gay y lésbico y el movimiento de mujeres entre otros, los grupos de hombres tomaron la forma de grupos de toma de conciencia y de grupos de discusión que se desarrolló como respuesta directa al feminismo de la segunda ola.

La denominada segunda ola del Feminismo jugó un papel central en la visualización de la desigualdad de las mujeres como sujetos de derecho. A las luchas iniciadas por las sufragistas por los derechos sociales y civiles de las mujeres, se añadía ahora el derecho de las mujeres a controlar y decidir sobre su propio cuerpo (derecho al placer sexual, derecho a la anticoncepción,

derecho al aborto, derecho a no ser discriminada por su orientación sexual), es decir, los derechos sexuales y reproductivos.

No habría que olvidar el trabajo que también realizó el movimiento de liberación gay, surgido en 1969 con los disturbios de Stone Wall, en protesta por el acoso policial a la comunidad gay de Nueva York, supusieron un punto de inflexión en la lucha a favor los derechos civiles de los homosexuales de todo el mundo. Era la primera vez que la comunidad homosexual se enfrentaba de forma contundente contra las fuerzas policiales que sirvió de revulsivo para aglutinar a diferentes organizaciones y fundar más tarde lo que se denominó el Frente de Liberación gay. Fueron los pioneros en criticar las construcciones patriarcales y heterosexistas de la masculinidad, conformando los primeros grupos de hombres y haciendo una reflexión sobre su condición masculina.

Para Carabí y Segarra (2000) la mayoría de los hombres que conformaban los grupos eran próximos a mujeres feministas, atraídos por el sentido de comunidad y apoyo que vinculaba a las mujeres en su lucha por la igualdad de derechos. “Estos hombres manifestaron su deseo de tener relaciones más igualitarias con las personas que les eran más próximas y procedieron a revisar las imágenes polarizadas en base a una diferencia de género. Abrieron espacios segregados en entornos domésticos y públicos y mostraron su deseo de participar de los placeres y también de las preocupaciones que comporta el cuidado de los hijos” (Carabí y Segarra 2000:23).

Luis Bonino (cit. en Lomas 2003), en su escrito sobre los hombres y la igualdad con las mujeres, clasifica los diferentes grupos de hombres en tres movimientos: a) movimiento mito poético; b) movimiento por los derechos de los hombres y c) movimiento anti sexista o pro feminista.

1º “Movimiento Mito poético”: Surgido a principios de la década de los 90, formados principalmente por varones blancos heterosexuales de clase media, frustrados por la falta de éxito laboral o social para el que estaban socializados. No se oponen a los cambios de las mujeres, pero tampoco los apoyan, cercanos en sus ideas a las perspectivas feministas de la diferencia, no se ocupan de los problemas de las desigualdades, avalan muchos aspectos de los roles tradicionales y alejados de los ambientes académicos. Sus actividades se centran en una introspección masculina para, según sus postulados, encontrar la energía masculina en tiempos de ausencia de padre, poderío de la madre y feminización de los varones, este movimiento acogió muchos adeptos tras la publicación en 1990 del libro *Iron John* (Bonino, cit. en Lomas 2003:112).

Este movimiento esta originado en el cuento “Iron John” recogido por los hermanos Grimm. Es la historia de un hombre salvaje, capturado y hecho prisionero por un rey, que más tarde será liberado por el hijo del Rey. Bly utiliza esta historia como una metáfora para sugerir que los hombres contemporáneos tienen un “hombre salvaje” encerrado dentro de ellos y que necesita ser liberado para que los hombres puedan experimentar el auténtico sentido de su propia masculinidad (Wheleham 1995). Prosigue la autora comentando que el movimiento “Iron

John” de Robert Bly representa el ala de los grupos de hombres que tienen poca o ninguna conexión con el movimiento de liberación de las mujeres pero no atacan al feminismo directamente. La autora afirma que este movimiento se asienta en un modelo esencialista de los impulsos masculinos sugiriendo un retorno a la “prehistoria” patriarcal más que un futuro en el que la virilidad y la masculinidad sean renegociadas.

Para Christian (1994, cit. en Wheleham) este movimiento no pone énfasis en ayudar a la batalla contra la opresión de las mujeres sino en una serie de actividades de introspección de liberación masculina, pudiendo no obstante ser beneficiosas para algunos hombres y quizás ser parte del movimiento anti-feminista de retroceso.

2º “Movimiento por los derechos de los hombres”: En él se dan cabida cierta confusión, por un lado se entremezclan los grupos de varones defensores de derechos igualitarios con otros antifeministas, defensores de derechos patriarcales. Algunos parten de premisas que la masculinidad tradicional es un factor de riesgo para la salud, otros defensores de las nuevas paternidades, proclaman el derechos de los padres a estar en casa, muchos de ellos aliados con las mujeres y a favor de sus luchas y avances hacia la igualdad. Otros son los que defienden los derechos de los padres, constituidos por varones-padre divorciados que se quejan de los obstáculos legales que limitan el ejercicio de su paternidad, especialmente de la mayor consideración de las leyes de familia para con su madre. Algunos son antifeministas y proclaman defender a los niños y niñas que son víctimas de la ideología feminista (Bonino, cit. en Lomas 2003:113).

3º “Movimiento anti sexista o pro feminista”: Propugna la crítica y reconstrucción de la masculinidad tradicional hegemónica y surgió en los países escandinavos y anglosajones a principios de los años 70, asociado a los movimientos por los derechos civiles. Favorables a los cambios de las mujeres, se nutren de las ideas del feminismo de la igualdad y de la perspectiva de género. Rechazan el modelo masculino dominante, el sometimiento acrítico al corporativismo viril y la homofobia, no se avergüenzan de la influencia de las mujeres en sus vidas y proponen al activismo social, la investigación académica y la formación de grupos de reflexión de varones para reconstruir el ideal de la masculinidad tradicional y construir masculinidades alternativas. Una parte importante de la actividad de este movimiento se ha centrado en el cambio de la masculinidad violenta tradicional y contra la violencia hacia las mujeres así como el apoyo a las políticas anti-sexistas, antirracistas y pro-derechos de las personas homosexuales (Bonino cit. en Lomas 2003:117).

Por su parte, Wheleham (1995), considera que al movimiento de hombres le falta una dirección clara, y tan sólo se mantiene un vínculo parcial entre el anti-sexismo y el socialismo, no obstante la autora considera importante la creación de grupos de hombres, posibilitando un espacio para que los hombres exploren sus sentimientos y emociones, ya que han sido socializados para negarlas.

Por último, las autoras Carabí y Segarra (2000) afirman que es necesario que los hombres establezcan vínculos cercanos con otros hombres y que mantengan también relaciones

próximas con los grupos antes marginados, para las autoras “El varón no tiene otro enemigo que sí mismo, o mejor dicho, la construcción de sí mismo que ha heredado. Deconstruir la cultura de la que forma parte resulta un proceso complejo porque no solo es un algo intangible, sino que las rutinas jerárquicas de género, raza y orientación sexual entretienen el sistema económico, social y político en el cual él es todavía el centro de referencia” (Carabí y Segarra 2000:26).

b.6 Los grupos de hombres en el Estado español

Para Amorós (2006) la igualdad no se arregla deconstruyendo ni volviendo femenino a los hombres, sino vindicando de forma cada vez más exigente igualdad a escala mundial, en esta vindicación se encuentran los grupos de hombres.

Antes de comenzar quisiera este investigador comentar la dificultad encontrada, en la búsqueda de fuentes de información relativa a los grupos de hombres en el Estado español, no se han podido encontrar investigaciones académicas que pudieran sustentar y avalar este marco teórico. No obstante, existe información y apuntes en algunas web relacionadas con los grupos de hombres que no dejan de ser y no por ello sumamente importantes, de testimonios personales y anotaciones históricas de los propios integrantes de los grupos.

Según Lozoya (2003) se pueden fechar los arranques o comienzos de los grupos de hombres en el Estado Español con una reflexión sobre la condición masculina, en el artículo “la alienación del varón” escrito por J.V Marqués publicado en 1979, en la publicación número 30 del viejo topo. Revista cultural y política así como editorial, editada por primera vez en 1976, de corte marxista, fue una de las referencias del pensamiento de la izquierda en la llamada transición española.

Para Bonino, Leal, Szil y Lozoya (2003) no es fácil de relatar el surgimiento y desarrollo del movimiento de hombres igualitarios, reseñan una serie de pasos que se habrían ido dando, entre otros:

-Esfuerzos individuales (escritos de Josep Vicent Marqués).

-Grupos de Hombres. En unos casos, los primeros, eran coordinados por el promotor y en otros el funcionamiento era autónomo y horizontal, con independencia de quien tomara la iniciativa de convocarlos.

-Jornadas y Congresos donde se empiezan a abordar el análisis de los modelos masculinos: III Congreso estatal de planificación familiar, Euskadi 1985 y VII Congreso español de sexología, Sevilla 1989.

-Medios de comunicación. Empiezan a aparecer reportajes, artículos y entrevistas, especialmente a partir de 1991, entre otros: en octubre de 1992 se publica en la revista Tiempo, firmado por Miguel Ángel del Arco el reportaje titulado “Llega a España el men’s movement” (La respuesta de los hombres al nuevo poder de las mujeres).

- Creación del Centro de Estudios sobre la Condición Masculina, en Madrid en 1993, Coordinado por Luis Bonino.

-Primera Red de reflexión sobre los modelos masculinos, en febrero de 1993, se celebró en Madrid el primer encuentro español de coordinadores de grupos de hombres.

-Primeros libros traducidos al castellano: *Qué hace el poder en tu cama* de J.V Marqués, en 1981, por el Viejo Topo y *Iron John* de Robert Bly, en 1991 por la editorial Planeta.

-El movimiento de objeción de conciencia e insumisión ante el servicio militar obligatorio, el movimiento de hombres más numeroso del Estado Español de las últimas décadas.

Para los autores siempre ha existido cierta confusión desde los orígenes, mostrando una serie de puntos que reflejarían dicho problema. Entre los grupos de hombres y los grupos más o menos terapéuticos. Así como entre las reuniones de hombres, los talleres para hombres, los grupos de hombres, las dinámicas con hombres en cursos mixtos y en cuanto al lugar que ocupan en este movimiento, los grupos de hombres y los hombres organizados en grupos o foros mixtos. Por último, para los autores el carácter semiespontáneo del movimiento se observa en la diversidad de los temas que abordan, en el lugar de los mismos en una jerarquía de prioridades imaginaria, en el grado de compromiso de cada colectivo con la igualdad de derechos y oportunidades entre los sexos y, en la existencia de grupos monotemáticos.

“No es ajena a esta espontaneidad que un número significativo de las experiencias que conocemos iniciaran su andadura sin saber que otros hombres habían hecho o estaban siguiendo procesos similares, o la diversidad en las formas de organización y expresión. Son frecuentes las iniciativas que han reinventado la necesidad de organizar a los hombres tras el objetivo de la igualdad. Este dato demuestra, mejor que ningún otro que el movimiento de hombres responde a una necesidad objetiva” (Bonino, Leal, Szil y Lozoya 2003).

Para Espada (2007) los grupos de hombres surgieron desde el pacifismo, la educación en la no violencia, desde el ámbito libertario, del feminismo liberal o socialista o desde la actividad de expertos en los que la sexología ocupaba un lugar central. Según el autor había grupos que solo tuvieron una vida de apenas unos años y otros se mantuvieron casi durante una década, no había casi conocimiento del trabajo realizado por los otros grupos y eran experiencias “semi-privadas”.

En la guía de Emakunde (Instituto vasco de la mujer) sobre las nuevas masculinidades se refleja la coexistencia de dos movimientos bien distintos pero en conexión, el de liberación masculina y el de igualdad, los primeros se centran en los efectos dañinos personales que causa la socialización sexista de la masculinidad y el segundo tiene una mayor proyección hacia lo social y lo político, denunciando el poder y la violencia machista o analizando las injusticias de género. Afirmando que el movimiento de hombres por la igualdad plantea una reflexión desde la práctica para lograr el cambio personal de los hombres hacia posiciones más igualitarias, una de sus características más importantes es el reconocimiento del patriarcado. Según Emakunde

(2008) los ejes que los distintos grupos del movimiento de hombres por la igualdad tienen en común son los siguientes:

-Compromiso de los hombres por el cambio personal (compromiso contra la homofobia, expresión de afectos).

-La lucha activa contra la violencia hacia las mujeres y la discriminación por razones de género.

-Asumir de forma igualitaria de nuestra responsabilidad en el cuidado de las personas.

-El apoyo, impulso y visibilización de modelos positivos de masculinidad (hombres cuidadores, pacíficos).

-El compromiso de los hombres con el cambio en el ámbito público (defender estrategias de conciliación, generar una masa crítica de hombres a favor de la igualdad) (Emakunde 2008:52).

En la última década se han ido fortaleciendo y coordinando los diferentes grupos de hombres, extendiéndose por casi toda la geografía española, entre otros: Hombres por la igualdad de Aragón, Stop machismo de Madrid, Piper txuriak de Bilbao, Hombrecitos de madera de Jerez, Sopa de hombres de Barcelona, Foro de hombres por la igualdad de Sevilla, Codo a codo. Hombres igualdad Palencia, Grupo de hombres de Granada, Homes igualitaris Catalunya y Prometeo, hombres por la igualdad León.

También se han ido creando redes de para compartir ideas, campañas y programar reuniones entre los diferentes hombres de diferente grupos, por ejemplo "Gizon Sarea", la red de grupos de hombres vascos o la Red de hombres por la igualdad así como asociaciones con cierta proyección social como AHIGE (Asociación de hombres por la igualdad de género).

AHIGE surgió en el seno del grupo de hombres de Málaga creado a principios de 2001, sus objetivos básicos son trabajar contra la discriminación estructural que la sociedad machista genera (básicamente sobre las mujeres y personas no heterosexuales) y favorecer el cambio de los hombres hacia posiciones igualitarias, la asociación cuenta actualmente con delegaciones en casi todo el territorio español, los fines de la asociación son los siguientes:

-Favorecer la igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres, en todos los aspectos y ámbitos: legal, social, laboral, familiar, educativo, luchando especialmente contra la tradicional discriminación sufrida por las mujeres.

-Fomentar el cambio en los hombres hacia posiciones más favorables a la igualdad y la ruptura con el modelo tradicional masculino, apoyándolos en dicho proceso, en el entendimiento de que eso nos beneficiará a todos y a todas.

-Apoyar la creación de Grupos y Redes de hombres igualitarios y facilitar el intercambio de experiencias.

Además se han desarrollado iniciativas institucionales dirigidas a hombres desde institutos de la mujer o áreas de igualdad, por ejemplo la iniciativa Gizonduz, creado en 2007 y dependiente del Instituto vasco de la mujer (Emakunde), que propone implicar a los hombres vascos en la igualdad mediante 19 medidas específicas, entre ellas, la concesión de subvenciones para el fomento de grupos y talleres de hombres por la igualdad. Un programa de sensibilización específico para hombres, en el que se aborden cuestiones relacionadas con la masculinidad y vida cotidiana así como la creación de un portal telemático especializado sobre hombres e igualdad de sexos. Y la elaboración de un manual y otros materiales de sensibilización a los padres con ocasión del nacimiento de su primer hijo o hija.

Otra iniciativa es la de hombres por la igualdad creado en 1999 por el Ayuntamiento de Jerez, fue la primera experiencia pública en España y en palabras de Lozoya (2012) la primera experiencia a nivel mundial en aquella época. Está adscrito a la Delegación de Igualdad y tal y como específica en su web “es un departamento municipal que está hecho por hombres y dirigido a hombres; favoreciendo el cambio masculino hacia actitudes igualitarias, convencidos de la importancia del compromiso de los varones en la erradicación de actitudes sexistas. Entre sus objetivos específicos destacan:

- Prevenir la violencia masculina contra las mujeres y otros hombres.
- Flexibilizar y reformular la identidad masculina hacia actitudes y posicionamientos igualitarios, erradicando el machismo.
- Impulsar y favorecer espacios de encuentro de hombres con inquietudes igualitarias, promoviendo agrupaciones de hombres anti sexistas e igualitarios.
- Fomentar el debate social sobre el papel igualitario que los hombres han de tomar en la construcción de una sociedad plenamente igualitaria entre hombres y mujeres.
- Proporcionar materiales divulgativos, investigaciones, y recursos didácticos sobre igualdad entre hombres y mujeres dirigidos específicamente a hombres.

La última iniciativa recientemente creada y pionera en Cataluña es el programa “Canviem-ho?”, impulsada por la “Regidoria de Dona i Drets Civils”, dirigida a promover la concienciación, la participación y la implicación de los hombres en la equidad de género. Canviem-ho es un proyecto del Servicio de Atención a Hombres para la promoción de relaciones no violentas, dependiente del Ayuntamiento de Barcelona, centrándose en diferentes áreas de trabajo, entre otras: la prevención de la violencia, la mejora de las relaciones afectivas, la conciliación de la vida laboral y familia y el autocuidado y salud.

Por último terminar con lo que ha sido considerado el primer acto público del movimiento de hombres por la igualdad, los antecedentes se remontan a la celebración, el pasado mes de octubre 2011, del I Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad en Barcelona. En aquel congreso se produjo un encuentro de diversas organizaciones y colectivos de hombres por la igualdad de todo el Estado, decidiéndose hacer una apuesta para unir fuerzas y coordinar

reivindicaciones, con la intención de llegar mejor a los hombres y poderse coordinar con los movimientos de mujeres en el camino hacia la igualdad. De aquel encuentro surgió una agenda común, que recoge un conjunto de posicionamientos y propuestas en los que todas las entidades presentes coincidían. Ese documento, llamado “Declaración de Barcelona”, se presentó el 10 de febrero de 2012 en Madrid, ante representantes de organizaciones feministas e instituciones por la igualdad de género y fue presentado como la agenda común del movimiento de hombres por la igualdad del Estado español.

Los aspectos en que los hombres por la igualdad coinciden y que pueden formar parte de su agenda común son:

1. Rechazamos el ejercicio del poder patriarcal y renunciamos a los privilegios que de él se derivan.

2. Denunciamos todas las formas de violencia machista hacia las mujeres, fomentando la revisión crítica del sexismo interiorizado y desarrollando un trabajo de sensibilización y prevención de esta violencia entre los hombres; apostando por la defensa de los Derechos Humanos y la resolución pacífica de los conflictos.

3. Asimismo rechazamos otras violencias machistas (bullying, homofobia, transfobia).

4. Promovemos la corresponsabilidad de los hombres y los cuidados compartidos, con especial referencia a la responsabilidad de los hombres en nuestro propio cuidado y el de las personas dependientes y mayores, apoyando medidas de conciliación de la vida laboral y personal.

5. Impulsamos la paternidad activa y responsable, fomentando la implicación de los padres y la mejora de las habilidades para la crianza, siendo incluidos en los cursos de preparación al parto, primeros cuidados y cuidado de la madre. En este sentido, reivindicamos que los permisos de maternidad y de paternidad sean iguales, intransferibles y pagados a cargo de la Seguridad Social al 100% del salario.

6. Apostamos por la coeducación en la comunidad educativa para transmitir valores que ayuden a crecer, también a los chicos, como agentes activos de igualdad. Esto ha de servir para prevenir el abandono escolar, las conductas disruptivas, el maltrato entre el alumnado y las actitudes machistas que acaban perjudicando la formación de la población adolescente.

7. Apostamos por un lenguaje igualitario, que no represente ni sostenga el modelo de dominación sexista.

8. Defendemos las cuotas paritarias y de presencia de mujeres y hombres, tanto en los cargos de responsabilidad pública y empresarial, como en las tareas de cuidado y enseñanza.

9. Reconocemos las diferentes formas de ser hombre, así como los derechos cívicos y humanos de las distintas expresiones de la sexualidad, superando la patologización, la homofobia y la transfobia.

10. Revisamos las expresiones de nuestra sexualidad basadas en el dominio, para disfrutar de una sexualidad libre, respetuosa y consentida. Nos manifestamos, por consiguiente, en contra de la trata de seres humanos vinculada a la prostitución y a la explotación sexual de menores.

11. Propiciamos la mejora de la salud física y emocional de los hombres, visibilizando los costes de las formas dañinas de ser hombre, que reducen nuestra esperanza y calidad de vida, además de generar graves problemas de salud pública.

C MARCO METODÓLOGICO

c.1 Tipo de estudio:

El enfoque metodológico que esta investigación ha utilizado es de carácter cualitativo, Considero que este enfoque es el más apropiado, ya que permite una mayor aproximación y cercanía así como una mayor percepción de las vivencias y experiencias de las y los informantes elegidos. Sus características principales se asentarían en la fenomenología y comprensión, en la observación naturista sin control. Además es un método que destaca lo subjetivo, lo exploratorio, es inductiva y descriptiva y orientadora al proceso, con datos “ricos y profundos”, no generalizable y holista (Callejo 2009). A continuación incorporamos una tabla que identifica y visualiza, los aspectos más relevantes de la investigación cualitativa según Corbetta (2003).

Tabla nº 1: Características de la investigación cualitativa.

Relación con el ambiente:	Enfoque naturista
Interacción psicológica:	Identificación empática con el objeto de estudio
Interacción física:	Proximidad, contacto
Papel del sujeto estudiado:	Activa
Diseño de la investigación:	Abierto, construido en el curso de la investigación
Instrumento de investigación:	Varía según el interés de los sujetos
Objetivo del análisis:	Comprender a los sujetos
Presentación de los datos:	Fragmentos de entrevistas, de textos, perspectiva narrativa
Alcance de los resultados:	Especificidad

Fuente: Elaboración propia a partir de Corbetta (2003).

El método cualitativo está considerado como un método que opera de manera “más cercano al objeto de estudio”, ya que existe una interacción entre el investigador/a con los y las informantes, ni excluye ningún sujeto ni ningún escenario, lo que permite abordar todo tipo de realidades sociales. Según Fortín (1999) lo característico del método cualitativo sería:

-El investigador/a no se considera experto puesto que se trata de una nueva relación sujeto-objeto, el investigador/a reconoce que la relación sujeto-objeto está marcada por la intersubjetividad. El sujeto productor de conocimientos está, en cuanto ser humano, ligado a su objeto, y el objeto, igualmente un ser humano, está dotado de un saber y una experiencia que se le reconocen.

-En el método cualitativo, se investiga “con” y no “para” las personas por quienes el investigador/a se interesa: algunos investigadores/as llegan a llamar a los sujetos de su estudio coinvestigadores/as.

-Se basa en el razonamiento inductivo, el investigador/a hace deliberadamente abstracción de los conocimientos que posee en el campo estudiado y se abstiene de recurrir a una teoría ya existente para intentar explicar lo que observa.

Por otro lado, las críticas que se plantean al método cualitativo son el pequeño tamaño y la no representatividad de las muestras así como la falta de fiabilidad de los resultados que depende de la calidad de la muestra elegida y del rigor del análisis de los datos.

Las técnicas específicas que he seleccionado para este estudio han sido la entrevista en profundidad y el grupo de discusión.

c.1.1 Entrevista en profundidad

Para Valles (2002) la entrevista tiene relación con el arte de la conversación, que es aprendido de forma natural durante el proceso de socialización de las personas. Éste será el fundamento práctico para el aprendizaje de las diversas formas de entrevista cualitativa.

La entrevista en profundidad es la técnica ampliamente utilizada en la metodología cualitativa y es la que se ha considerado la más oportuna para profundizar en el discurso de los y las informantes clave de ésta investigación. Es una técnica empleada para las conversaciones extensas donde participan dos o más personas, se emplea para obtener detallada e importante información sobre cualquier tipo de conocimientos, hechos culturales, detalles significativos, hitos históricos, narraciones personales, etc.

La entrevista cuenta con una serie de etapas características que no se pueden obviar, en la etapa preparativa se seleccionan a las personas, se fijan los lugares así como la fecha. El entrevistador/a debe en todo momento acoplarse a las agendas de sus informantes. El lugar elegido para la entrevista debe establecerse en un ambiente tranquilo, sin ruidos, agradable y donde la persona informante se sienta con la una privacidad absoluta. No se recomienda que el investigador/a entreviste a personas con las que tiene una relación de confianza y/o de amigas, esto podría perturbar la calidad de la información y del análisis posterior.

Según Valles (2002) habría que desarrollar una serie de tácticas para la preparación de las entrevistas en profundidad. La primera de ellas sería en el momento de la elaboración de los

guiones, habría que tener distintas formas de introducción o presentación del tema (entradas), así como argumentos y cuestiones que sirvan para motivar al entrevistado/a o que sirvan de transición temática. La segunda de ellas sería durante la propia sesión de la entrevista. Se trataría de formas de comportamiento verbal y no verbal empleadas cuando la situación lo demanda, por ejemplo: animar, dar tiempo, reconducir el relato, que aclare algo, etc.

Algunas de las tácticas y las características que plantea Valles (2002) se recogen en la siguiente tabla:

Tabla nº 2: Tácticas a seguir durante el desarrollo de la entrevista en profundidad.

Tácticas de animación y elaboración:	Se consideran neutrales, mover la cabeza afirmativamente, mostrar un rostro serio, sonriente o expectante según el tono del relato del entrevistado/a
Tácticas de reafirmar o repetir:	Repetición de algunas palabras y/o aventurando el sentido o sentimiento de las palabras del entrevistado/a
Tácticas de recapitulación:	Resituar al entrevistado/a al comienzo de la historia que acaba de relatar
Tácticas de aclaración:	Solicitud de aclaración a través del qué, cómo, cuándo y por qué de los sucesos, de los pensamientos o sentimientos
Tácticas de transición y cambio de tema:	Retomar un asunto abordado y dar entrada a uno nuevo, enlazar lo último dicho por el entrevistado/a.
Tácticas de la post-entrevista:	Prolongación del encuentro dando por concluida la entrevista formal y se redefine la situación y los roles respectivos, sirve para valorar el grado de inhibición del entrevistado/a

Fuente: Elaboración propia a partir de Valles (2002).

Por otra parte, se producen diferentes estadios o etapas a lo largo de la entrevista: a) de aprehensión, en el primer encuentro siempre se produce una cierta tensión entre la persona entrevistada y el entrevistador/a, b) de exploración, donde se produce la escucha, la observación y el entrevistador/a va reforzando las ideas y demostrando que presta atención a su

narración, c) de cooperación, se produce una mayor interacción y conocimiento entre ambas personas y se va aportando una mayor y profunda información y d) despedida, se termina agradeciendo la colaboración (Corbetta 2003).

Las entrevistas pueden ser de tres tipos: a) estructuradas; b) semiestructuradas y c) no estructuradas. Según Corbetta (2003) la primera hace las mismas preguntas con la misma formulación y en el mismo orden, siendo el estímulo el mismo para todas las personas. Se suele escoger ante la singularidad de las situaciones, la complejidad de las dimensiones a investigar y por lo que define el autor, como la cultura del entrevistado. El segundo tipo de entrevista dispone de un guión pero el orden en que se abordan y se formulan los temas se deja a libre decisión y valoración del entrevistador. Este tipo de entrevista permite y concede una amplia libertad tanto para el entrevistador como para el entrevistado. Por último, en el tercer tipo de entrevista, el contenido de las preguntas no está preestablecido y puede variar en función del sujeto.

La elección de cada una de estas entrevistas se selecciona en función de los objetivos de la investigación y las características del fenómeno estudiado. Para una investigación con un elevado número de personas entrevistadas se opta por la primera así como se necesita de un equipo de entrevistadores/as. Siendo más aconsejadas las dos últimas para un limitado número de personas entrevistadas.

La entrevista en profundidad es la herramienta de recogida de datos que más se emplea en las investigaciones cualitativas, no obstante presenta algunos inconvenientes y limitaciones. Las personas entrevistadas pueden distorsionar la realidad y no responder de manera fiable, las respuestas son subjetivas y a veces no se corresponden con la vida cotidiana y por último, es una técnica que requiere la dedicación de un importante tiempo.

c.1.2 Grupos de discusión y grupo focal

Es una técnica social ampliamente utilizada en las investigaciones de corte cualitativo. Para Callejo (2009) los grupos de discusión y los grupos focales se parecen mucho a las reuniones informales que acostumbramos a ver en la vida diaria, por ejemplo: una mesa redonda, un debate televisivo, una reunión con amigos/as en un café, siendo la finalidad investigadora orientada al discurso social lo que marcaría la diferencia. El autor define ambos grupos como una reunión entre seis y diez personas, animadas a discutir un tema bajo la dirección y control de un moderador/a.

La diferencia esencial para el autor, en los dos grupos, sería una cuestión de grado, en la manera de dirigir el grupo y aproximarse al objeto observado. El grupo de discusión sería más abierto y flexible, y el grupo focal está centrado en aspectos muy concretos relacionados con los objetivos de la investigación. Para Ibáñez (1979, cit. en. Callejo), el grupo focal comenzaría donde precisamente acaba el grupo de discusión, es decir, el grupo de discusión parte del disenter del grupo y los temas tratados para consensuar el grupo y el grupo focal, parte de un grupo consensuado para obtener consensos sobre los temas de conversación tratados.

El investigador/a debe escenificar una situación social "micro-grupal" con el objeto de captar la circulación y el intercambio de discursos, dicha situación vendría marcada por los siguientes rasgos según Callejo (2009).

-Las personas que componen el grupo mantienen entre ellas una interrelación directa cara a cara, no es conveniente más de 8-10 personas, ya que el grupo se fractura y se divide en otros grupos más pequeños.

-Las conversaciones producto de las interrelaciones entre los miembros del grupo aspiran al consenso y a la puesta en común de sus distintos, a veces contrapuestos, puntos de vista.

-Las interrelaciones se desarrollan en un espacio y un tiempo dedicado a que el grupo trabaje sobre los objetivos de la investigación.

-Las interrelaciones siguen una dinámica o funcionamiento controlado por la figura del investigador/a que actúa de moderador/a, para orientar las intervenciones de las personas participantes.

-Las interrelaciones se establecen a partir de sujetos que se desconocen entre sí, lo que impide que ningún vínculo previo dificulte el esfuerzo de las personas integrantes para adaptarse a la nueva situación grupal.

Para Suárez (2005) el grupo de discusión tendría seis etapas diferenciadas: 1) la formación, constitución y orientación del grupo; 2) El inicio del grupo, estableciéndose las normas y/o reglas para la discusión; 3) La solución de conflictos, la asunción grupal de responsabilidad y la dependencia del moderador/a; 4) el desempeño propio de la tarea y la eficiencia máxima del grupo; 5) La síntesis final y la valoración grupal y 6) el aplazamiento o suspensión de grupo. Por otro lado, prosigue la autora, en cuanto a las tareas del moderador/a, habría que diferenciar entre las tareas con respecto al propio grupo y a cada una de las personas que participan, en la siguiente tabla se detallan los rasgos principales.

Tabla nº 3: Tareas del moderador/a con respecto al grupo y a cada persona

Con respecto al grupo:	Con respecto a cada persona:
Promover la cohesión grupal	Escuchar, ofrecer apoyo
Coordinar y orientar	Integrar a todas las personas
Fomentar la diversidad de ideas, intereses	Observar y reflexionar sobre el proceso
Hacer síntesis para reconducir los temas	Reconducir en caso necesario
Tener en cuenta las resistencias personales	Hacer preguntar
Resolver posibles conflictos	Solicitar información adicional

Fuente. Elaboración propia a partir de Suarez (2005).

Por último, para la autora existen unas principales ventajas y limitaciones que soporta todo grupo de discusión como técnica cualitativa para la recogida de información. Entre sus ventajas estarían el carácter abierto y flexible, el costo relativamente reducido, la rapidez de la obtención de la información, cierta facilidad de uso de la técnica, el acceso a aspectos internos como motivaciones, percepciones, actitudes y experiencias. Entre sus limitaciones se encontrarían el propio proceso grupal, la formación y experiencia previa que tenga el investigador/a, los problemas de generalización y las decisiones muestrales.

c.2 Participantes

En la investigación han participado 19 personas. Se han realizado ocho entrevistas en profundidad. Respecto a las personas entrevistadas, dos de ellas son mujeres, pertenecientes a los movimientos feministas y ubicadas físicamente en dos Comunidades distantes (Aragón y Andalucía). Los hombres entrevistados forman parte de diferentes grupos de hombres que forman parte de la red de hombres por la igualdad. Los hombres entrevistados provienen de seis comunidades autónomas (País Vasco, Aragón, País Valenciano, Madrid, Andalucía y Canarias).

Se han realizado dos grupos de discusión, uno en Sevilla y el otro en Zaragoza. Han participado 12 personas, todos hombres. Uno de los componentes del grupo de Sevilla es un informante clave, entrevistado en una de las ocho entrevistas en profundidad. En el grupo de Sevilla muchos de los participantes pertenecen a su vez a la red de hombres por la igualdad. Las

edades están comprendidas entre los 35 y los 62 años de edad, situándose la mayoría en una franja de edad entre los 50 y los 55 años.

El otro grupo se ha ubicado en Zaragoza. Los hombres que participaron pertenecen al bloque independentista de Cuchas de Zaragoza, un colectivo de jóvenes independentistas aragoneses, con relaciones con el Feminismo pero no con los grupos de hombres, sus edades están comprendidas entre los 28 y los 32 años de edad.

En ambos casos, aunque el objetivo inicial en este estudio fue la utilización de la técnica del grupo de discusión, debido al conocimiento previo de los integrantes del grupo así como la dinámica y estructura propia de cada grupo, se optó finalmente por el diseño de una dinámica, estructura y una metodología empleada en los grupos focales.

c.3 Variables seleccionadas

Con el objetivo de obtener diferentes posiciones discursivas se han seleccionado las siguientes variables: procedencia, sexo, edad y grado de vinculación en el movimiento de hombres.

Desde el punto de vista analítico, la procedencia permite incorporar un discurso territorial y la variable edad un discurso histórico que puede visibilizar los diferentes discursos que se dan a lo interno de los grupos de hombres. La variable sexo ha introducido los discursos que sobre los grupos de hombres podrían tener los diversos feminismos y por último, la variable del vínculo social, para incorporar los discursos de hombres que no estén en los grupos de hombres por la igualdad.

La primera de ellas es la población o lugar donde residen las personas entrevistadas, para poder acercar y abarcar con cierto rigor las características comunes o diferentes que pudieran tener los grupos de hombres que están repartidos por el territorio español. Han participado personas de seis comunidades diferentes, Andalucía, Aragón, Canarias, Madrid, País Valenciano y País Vasco.

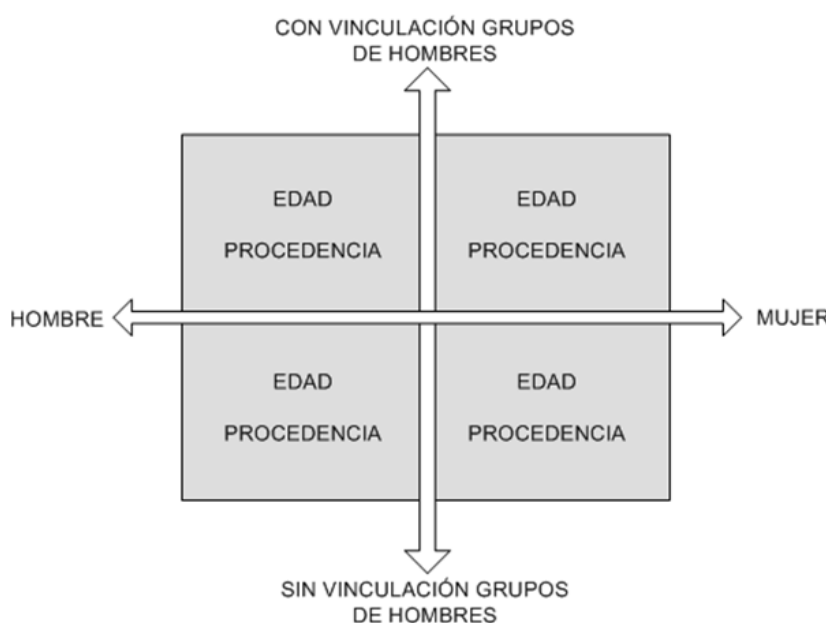
La segunda variable es el sexo, si bien la investigación se centra en los hombres que conforman los grupos de hombres por la igualdad, se ha escogido esta variable para contrastar el segundo objetivo, en relación a los vínculos que han establecido estos hombres con el movimiento feminista, se ha visto la conveniencia de conocer de primera mano los discursos, relaciones y visiones que tienen las mujeres que forman parte del movimiento feminista con respecto a ellos, no obstante es pertinente aclarar desde un principio, que el movimiento feminista español es muy diverso y heterogéneo, por lo que es este estudio no se han podido recoger todas las voces que sobre los grupos de hombres pudieran existir. Las entrevistadas procedían de Andalucía y Aragón.

La tercera variable es la edad, se ha pretendido abarcar a hombres situados en diferentes décadas (nacidos en los 50, 60 y 70) para determinar circunstancias particulares dependiendo los contextos históricos así como poder visualizar los puntos en común como los discursos diferentes que pudieran coexistir dentro de los grupos de hombres. El rango de edad de los informantes está comprendido entre los 35 y los 62 años.

Por último, la variable que se ha considerado tratar, es el vínculo social de los grupos de hombres. Por ello se eligió al grupo de Zaragoza, con el objetivo de valorar el discurso de un grupo de hombres que, aunque tiene un compromiso social y político, no está involucrado en la dinámica de los grupos de hombres por la igualdad.

En la siguiente gráfica de la figura nº 1 aparecen recogidas las variables elegidas:

Figura nº 1: Eje de variables de la investigación



Fuente: elaboración propia

c.4 Fuentes e instrumentos de recolección de datos

El trabajo de campo se realizó durante los meses de marzo y abril de 2012. Las entrevistas se han realizado en su mayoría en los lugares elegidos por los y las participantes, desde lugares públicos como la Casa de la Mujer y las Cortés de Aragón en Zaragoza, la sede de una asociación feminista (Acción en Red) en Sevilla, el local de una cooperativa en Zaragoza o las casas particulares como en el caso de Valencia y Sevilla.

Las voces presentadas aparecen como informantes, numerados del 1 al 19, en función de la cronología de los y las entrevistados. Así mismo se ha preferido numerar y no nombrarlos

por su nombre real, a pesar que se tenía desde un principio el aval y consentimiento por parte de todas las personas para publicar su nombre verdadero.

Las entrevistas han sido semi-estructuradas, la formulación y las cuestiones estaban pensadas con anterioridad pero a la hora de la realización de la entrevista, el guión no estaba a la vista y las preguntas se iban formulando a veces, en función de las respuestas del entrevistado. En todas las entrevistas se ha utilizado una grabadora así como se ha solicitado el consentimiento para publicar sus declaraciones solamente en el marco académico de esta investigación, se ofreció también la posibilidad de firmar un documento escrito relativo a la confidencialidad de los datos, y a la utilización de las grabaciones con fines puramente académicos pero declinaron tal documento, en parte por el grado de confianza que manifiestan en el investigador.

La mayoría de los y las entrevistados eran conocidos por el investigador, lo que ha facilitado el trabajo de campo a la hora de concertar las citas y facilitar los espacios para ello, solo en dos casos no había una relación directa y se consiguió gracias a la intermediación de personas muy cercanas a las entrevistadas, lo que favoreció enormemente el clima y la predisposición a la hora de llevar la entrevista.

A continuación detallamos en la siguiente tabla de datos los aspectos más relevantes de las entrevistas:

Tabla nº 4: Datos relevantes de las ocho entrevistas en profundidad.

	Fecha	Lugar	Procedencia	Duración	Edad
Inf. 1:	24/03/2012	Xerica	Madrid	44 min.	54
Inf. 2:	24/03/2012	Xerica	Gran Canaria	38 min.	51
Inf. 3:	25/03/2012	Xerica	Valencia	35 min.	40
Inf. 4:	10/04/2012	Zaragoza	Zaragoza	1h:03	52
Inf. 5:	13/04/2012	Zaragoza	Zaragoza	43 min.	51
Inf. 6:	19/04/2012	Sevilla	Sevilla	59 min.	61
Inf. 7:	20/04/2012	Sevilla	Sevilla	56 min.	60
Inf. 8:	30/04/2012	Zaragoza	Bilbao	40 min.	35

Fuente: Elaboración propia

Como hemos comentado anteriormente, los grupos de discusión eran de tipo focal, ya que sus miembros se conocían previamente, esto ha sido un hándicap en la dinámica grupal, ya que en el primer grupo, la mayoría de los discursos existentes provenían principalmente de 3-4 miembros, del total de los ocho que componían el grupo, saliendo a relucir los roles establecidos

dentro de la existencia y dinámica del propio grupo. Esto ha supuesto una merma en la cuantía de los discursos diferentes que podrían haberse recibido.

Tabla nº 5: Datos relevantes de los grupos focales.

	Fecha	Lugar	Duración	Participantes	Edades
Informantes: 6,9,10,11,12,13,14,15	19/04/122	Sevilla	1:30min.	8	61,57,54,52, 52,44,42,38
Informantes: 16,17,18,19	28/04/12	Zaragoza	40min.	4	32,29,28,27

Fuente: Elaboración propia

c.5 Cronograma de la investigación:

El cronograma seguido a lo largo de este estudio ha sido el siguiente:

Tabla nº 6: Cronograma del estudio

	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio
Búsqueda documental:	X	X	X			
Lectura de textos:	X		X	X		
Trabajo de campo:			X	X		
Análisis de datos:					X	
Redacción tesina:					X	
Encuentros y seguimiento del Director:	X	X	X	X	X	X
Presentación y defensa:						X

c.6 Limitantes de la investigación:

El investigador quisiera plantear en este estudio, la posibilidad de una falta de objetividad por su relación con el objeto de estudio, en cuanto al análisis de los resultados y conclusiones que aquí aparecen. No obstante, se ha tenido muy en cuenta a lo largo de todo el proceso de investigación esa posible deriva subjetiva. No se pretende agradar ni loar a ninguna persona ni grupo en particular, sino abrir caminos y despejar interrogantes que nos ayuden a comprender mejor y dar a conocer este hecho social, que tiene como una de sus finalidades la consecución de una sociedad donde no quepan las desigualdades de género.

Otro limitante a lo largo de abordar este estudio, ha sido la imposibilidad de incorporar en el marco de esta investigación, el discurso de otro grupo de hombres que no tuviera relación alguna con los discursos de los grupos de hombres por la igualdad así como tampoco una relación directa con el feminismo.

D MARCO EMPÍRICO.

Resultados del objetivo nº 1:

R.1 El espacio o lugar de reflexión

La mayoría de los informantes sitúa el contexto familiar como el inicio de una reflexión sobre su condición masculina. Uno de los agentes de socialización por excelencia, del papel que debemos tener y protagonizar y de las expectativas que de ellas se derivan, tanto para hombres como mujeres es la familia. Es precisamente en ella donde algunos informantes inician una reflexión sobre su construcción social y cultural como hombres pero no en base a un discurso establecido que viene de fuera, sino a través de las emociones y sentimientos que sentían en relación con los miembros que componen la unidad familiar. Así lo expresan de manera clara y rotunda:

Informante 3: Yo estoy en esto por cambiar los hombres que tengo en la proximidad, porque la relación familiar con los hombres de mi casa siempre ha sido muy distante y alejada, poco emocional, difícil.

Informante 8: mi modelo masculino se ve en entredicho en el momento en que se ve en entredicho para mí el modelo de ser hombre basado en mi padre....por la razón de que mi madre enferma cuando yo tenía 17 años y hasta los 31 yo me dedique al cuidado de mi madre, entonces toda esa vivencia, me interpele, me cuestiono mi papel con los cuidados, esa vivencia me cuestiono como nos construimos como hombres.

Dentro del contexto familiar aparece también, por parte de algunos informantes, el conflicto que se da en el marco de las relaciones de pareja heterosexuales con hijos/hijas a su cargo, dentro de lo que es denominado y conocido socialmente como familia nuclear o tradicional. En estos casos particulares la reflexión se da en un marco de relación conflictiva, por el cuestionamiento por parte de sus parejas en cuanto a la corresponsabilidad en las labores del hogar y de los roles y actitudes machistas que corresponden a un modelo de masculinidad tradicional, ampliamente abordado en el marco teórico. Este cuestionamiento que causa dolor y sufrimiento “en ambas partes” y así ellos lo expresan, les lleva a buscar salidas, no con el ejercicio de la violencia o de la demostración de su virilidad, sino la de compartir su experiencia con otros hombres para comprenderse mejor y solucionar el conflicto existente.

Informante 1: Decido involucrarme después de una evolución personal marcada fundamentalmente por la presión y exigencia de mi pareja....ella prácticamente me da un ultimátum, bueno yo siento que cada vez más la cosa es más insostenible en cuanto al reparto de las cargas familiares y ella me dice o cambia esto o nos separamos.

Informante 2: Siento la necesidad (respiro prolongado) de compartir mi experiencia personal como hombre, tras salir de una situación familiar súper conflictiva.....pasaron unos años para que pudiera reencontrarme, yo busque respuestas, mi familia me tachaba de machista y yo negaba eso, yo me cuestionaba muchas cosas, la ruptura se produjo porque yo abandoné mi casa y fui en busca de respuestas.

Aparece también otro lugar y espacio de reflexión, fuera del ámbito familiar, en estos casos manifestados por los informantes como el espacio profesional donde desempeñan su labor. Sus ámbitos laborales están relacionados directamente con una situación particular que afrontan las, mujeres y con escasa presencia masculina a nivel de profesionales dedicados a ellos, uno de ellos relacionado con la violencia contra las mujeres y el otro relacionado con el aborto, en un contexto histórico donde no existía tal derecho y era constitutivo de delito.

Informante 5: Es más por trayectoria personal, yo vengo del ámbito profesional, del trabajo social con menores, con mujeres, en el 99 entro en la casa de acogida de la mujer.

Informante 6: A mí me lleva ese cambio, dos cosas, el cambiar de ciudad, el venirme a Sevilla y el trabajar con los abortos clandestinos que me ponen enfrente de situaciones que yo no preveía.

Una gran mayoría de los componentes del grupo sitúan el espacio propio creado, como un lugar de socialización diferente a los que frecuentaban, sea por ejemplo en la pandilla o en el bar. Manifiestan los informantes una necesidad de compartir y contarse cosas diferentes, de crear un espacio de cuidado y de reflexión diferente a los que tenían, un espacio de confianza, donde sentirse cercano y poder hablar de su experiencia personal así como si vínculo social.

Algunos informantes manifiestan claramente el espacio y lugar del grupo como algo completamente diferente a los espacios que habían compartido anteriormente y, que les permite expresar y compartir una reflexión sobre su experiencia personal.

Informante 9: Para hablar de cosas que con la gente común, con los de la pandilla no hablábamos, un grupo para compartir cosas que en otro tipo de espacios no puedes hacer.

Informante 14: el grupo me abre la posibilidad de pensar y expresarme de cosas que hasta ese momento no lo había hecho o lo había hecho para otros por mi propio trabajo, conecta con mi propia experiencia personal muchas de las cosas que aquí se hablan.

Informante 12: Es curioso, las preguntas que nos hemos hecho no las he encontrado en otro lugar, no nos hemos preguntado por la igualdad o por la

temática de género nos hemos preguntado cómo hemos vivido determinadas circunstancias que enmarcan tu condición de género, esa pregunta sinceramente yo no me la había encontrado en otros sitios que es lo que despierta mi motivación.

Informante 10: Yo lo vi como un espacio de reflexión donde los hombres pudiéramos reflexionar sobre la experiencia personal pero también de la cosa social.

Algunos informantes ya habían efectuado una reflexión personal en otros espacios, tan diferentes como el espacio formal y académico de una Facultad como desde el asociacionismo de un colectivo gay.

Informante 13: Yo empecé en un grupo de hombres por un curso en la facultad, para hablar de nosotros mismos, de cómo nos sentimos.

Informante 15: Yo ya había empezado un poquito de militancia gay, habíamos formado en Sevilla un grupo gay y el tiempo que yo me lleve ahí fue un tiempo de conectar con las teorías de género y el feminismo, fue muy rico y en ese contexto me invitaron a un grupo de hombres.

Un único informante nos hace llegar un discurso diferente, relacionado con la curiosidad, al conocer la existencia de un grupo de hombres y lo que allí se compartía.

Informante 11: Lo primero la curiosidad, el hecho de que el grupo eran todos hombres y cuando vi que ese era un lugar donde podíamos hablar a un nivel muy cercano, cosas que me llegaban más, un lugar que te enriquece.

R.2 El cambio personal

El formar parte de un grupo de hombres, compartiendo un proceso conjunto de reflexión interna, les ha servido para desmontar y visibilizar ciertos roles y prácticas adquiridas relacionados con los modelos tradicionales de ser hombre, en cuanto a cómo había sido su construcción socio-cultural en base a un modelo tradicional, que según señalan los informantes les hacía sufrir. Experimentan un cambio personal que nombran como positivo no solamente para ellos sino para las personas que le rodean y que tiene relación directamente con el cuidado de las personas. Los informantes que manifiestan en sus discursos el cambio personal y en relación con sus familias corresponden a hombres nacidos en la década de los 60.

Informante 1: El cambio más grande y esto es algo que he contrastado con las personas más cercanas a mí, en primer lugar con mi mujer, es, yo me veo más humano, en el sentido de más vulnerable....yo he sentido que eso me ha hecho más humano en el sentido de más accesible a las otras personas, más

susceptible de sentir y dar ternura, mas amor, más cariño por esa cercanía, yo creo que ese es el cambio fundamental.

Informante 2: Lo ha cambiado todo, de tener una relación familiar dependiente, muy dañina con respecto a las expectativas que se esperaban de mí, al destruir todo eso hay una liberación, antes vivía con una cultura que me hacía sufrir, vale. Justo el entender que era una cultura con muchos roles patriarcales y que eso se podía abandonar, que no había que cumplir con la masculinidad tradicional pues me libero, me hizo entender al resto de mi familia y de mi pareja donde estábamos cayendo y los conflictos que estaba produciendo en la familia y todos participamos en ese crecimiento.

Otro informante, nacido en la década de los 70, manifiesta un discurso donde aparece, no solamente el aspecto emocional sino también los aspectos cognitivos, como importantes a la hora de reflexionar sobre su condición masculina y que le han ayudado en su cambio personal.

Informante 8: Dos cosas, la cosa emocional-afectiva y la cognitiva, en lo emocional, creo yo, más madura, más completa, más plena, femenina, interactiva, creo que es un privilegio como hombre tener un espacio donde gestionar las emociones, en lo cognitivo me ha aportado muchos conocimientos, para entenderme en mi mismo, en la construcción cultural que he tenido, para entender porque me siento tan chirriado dentro de ese modelo y también para entender que cosas de ese modelo tengo aprendidas sin darme cuenta.

No obstante, otros informantes afirman al ser preguntados que no han experimentado ningún cambio de tipo personal en relación con los grupos de hombres, que siempre se han sentido o han vivido unos valores en igualdad y su trayectoria personal ha venido marcada por esos valores o bien que se dedican a ello y que están es ese camino de conseguir una mayor vivencia en igualdad.

Informante 5: Yo tengo una trayectoria personal, de un tipo de formas o comportamientos de relacionarme con la gente desde la adolescencia en positivo, personalmente en mi grupo, con mis amigos y amigas las relaciones que hemos mantenido, creo, han sido muy igualitarias.

Informante 3: Yo me dedico a ello profesionalmente pero para mí no es un trabajo, es una forma de pensamiento, de vida, creo como persona en ello y cada vez me voy acercando más a la igualdad.

Para otros informantes, el desencadenante en el cambio personal viene de la mano y ha sido apoyado por parte las mujeres, principalmente del movimiento feminista, las cuales les ayudaron en sus replanteamientos vitales sobre su forma de ser hombre. El discurso no provenía por parte de otros hombres sino de la reflexión que ya habían efectuado las mujeres y que como se aborda en el marco teórico, consideraban que el feminismo sería bueno también para los hombres en cuanto a su cambio personal.

Informante 3: he tenido mujeres que me han enseñado mucho sobre la igualdad y el cambio.

Informante 8: a raíz de mi trabajo en cooperación, a conocer las teorías de género, me relaciono con el grupo de género de la coordinadora de Euskadi y dentro de ese grupo hay mujeres feministas con larga trayectoria y conocimiento académico de las teorías de género, yo no cuadro bien, mi vida no encaja con esa construcción hegemónica de ser hombre.

Informante 6: Yo me percibo un momento que a mí me resultaba facilísimo hablar de todas las cosas con mis amigas feministas, pero esos temas no surgían espontáneamente con los hombres y además me da por pensar que impacto tienen los hombres los cambios que se están dando en las mujeres.

R.3 Nacimiento grupos de hombres

Surgen en el contexto histórico de mediados de los 80, cuando el movimiento feminista había conseguido una serie de derechos como el del aborto o el del divorcio, los hombres que inician los primeros grupos tenían relaciones directas con el feminismo así como se sienten interpelados por los cambios que ellas estaban ejerciendo, en al menos dos localidades diferentes en el mismo intervalo de tiempo según aclaran algunos informantes.

Informante 3: El primer grupo que surgió en España surgió aquí, en Valencia, había grupos de Fina Sanz² que tenían una duración media de dos años, yo salí de unos de ellos. A mediados de los 80 Marqués³ influido por su pareja (Celia Amorós⁴) que era su pareja en aquel momento, surge alrededor de personas cercanas a la izquierda.

²Fina Sanz: Psicóloga y sexóloga valenciana, fue profesora de la Universidad de Valencia y cofundadora de la sociedad de Sexología del País Valenciano. En la actualidad imparte y codirige estudios de postgrado en la Universidad de Alcalá de Henares.

Informante 6: en el año 85 me da por intentar escribir, la pregunta que me planteo es ¿Qué papel hemos jugado nosotros en relación al cambio de las mujeres y entonces hago un análisis crítico de los líderes de la izquierda antifranquista, en las organizaciones mixtas, en relación a las mujeres que despertaban al feminismo y acabo planteando la necesidad de que los hombres nos juntemos solos, para hablar de cómo somos y nos sentimos frente al cambio de las mujeres, de cómo nos afecta de qué lugar queremos ocupar ante esa cambio (...) lo público y convoco un grupo de hombres para hablar del tema y junto a los 17 tíos más majos que yo conocía en Sevilla.

Así mismo, en otro contexto histórico posterior, surge como mecanismo de respuesta a los ataques que recibía el feminismo por otros hombres, cuando las voces existentes de hombres eran antagónicas a las voces feministas y sienten la necesidad de contrarrestar estos discursos, que ha de generar un discurso masculino sobre la igualdad.

Informante 5: te vas encontrando que en el tema de la mujer, de la igualdad, del feminismo solo hay mujeres, solo se escuchan voces de mujeres y las voces de hombres que se escuchan son contrarias, opositoras a esos mensajes y un grupo de hombres empezamos a hablar y creamos un grupo de hombres.

En este caso particular, un único informante afirma un discurso “a medio camino”, por un lado reconoce al feminismo en la creación de los grupos pero reconociendo además, que en un primer término lo vivió como una amenaza y eso fue lo que realmente le afectó a él, no tanto un cambio personal de implicación hacia fuera sino un sentimiento de temor e indefensión ante los logros alcanzados por las mujeres. Este discurso tendría mayor relación con los discursos de los grupos de hombres llamados Mito-poéticos y no tantos con un discurso de los hombres por la igualdad.

Informante 2: Tiene que ver mucho con el movimiento feminista y con el avance de la mujer, de que la mujer trabaje y eso provoca muchos desencuentros familiares.....y que estos hombres se ven indefensos ante una justicia, percibida en ese momento contraria a mí, al hombre, fue un sentimiento de indefensión

3Josep Vicent Marqués (1943-2008): Sociólogo y escritor valenciano. Fue Catedrático del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Valencia. En 1973 ganó el premio de ensayo Joan Fuster, publicó una decena de libros alrededor del ecologismo y de la igualdad entre los sexos.

4Celia Amorós: Nacida en Valencia en 1944, Filósofa y teórica del feminismo, es una de las personas más relevantes actualmente del pensamiento español. Es Catedrática del Departamento de Filosofía moral y política de la UNED. En 2006 fue galardonada con el premio nacional de ensayo por su obra “La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres”.

porque todo se lo quedaba la mujer y yo creo que fue eso lo que afecto a mí directamente.

A finales de la década de los 90 y comienzos del segundo milenio los grupos e iniciativas que surgen lo hacen en relación a la violencia contra las mujeres y a la tramitación de la ley integral contra la violencia de género. A partir de los grupos de hombres ya creados y ante un hecho de calado público como fue el asesinato de Ana Orantes⁵, se empezó a salir a la calle y, a mostrar su protesta. Estas protestas y manifestaciones públicas de hombres organizados son las primeras que se producen después de una década de activismo, cuyo objetivo principal había sido la reflexión y el trabajo de carácter personal.

Informante 1: A partir de una iniciativa socio-política “No nos resignamos”, en el año 2004, cuando se tramita la ley integral de género, se plantea una carta de apoyo al proyecto de ley firmada por 3000 hombres y ahí planteamos que no nos queremos quedar en ese hecho puntual y si en algo más permanente y en lucha contra la desigualdad, nos reunimos unos 30 hombres y a partir de ahí nace el grupo Stop Machismo.

Informante 6: hasta el punto de llegar a la muerte de Ana Orantes, yo llego al grupo con un panfleto para su difusión, entonces para mi sorpresa el grupo lo acoge, se rescribe y es el primer posicionamiento público acerca de algo, en esta caso por la muerte de Ana Orantes, en contra de la violencia masculina, contra la violencia ejercida por hombres contra mujeres, hombres en contra de la violencia ejercida por hombres contra las mujeres, sacamos el panfleto para sus firmas y un lazo blanco y nos ponemos a recoger firmas por la calles.

Según otros informantes estas concentraciones continuaron en el tiempo y de manera periódica, siempre bajo un clima de colaboración, esto ha facilitado que el discurso de los grupos haya podido salir de los grupos y difundirse de una forma más clara y visible a organizaciones feministas por su entroncamiento con sus propios discursos y en ámbitos reducidos de los movimientos sociales.

Informante 5: Nos sumamos a las concentraciones de violencia de género todos los martes primeros de mes, siempre nos llaman, siempre vamos, es verdad que preguntamos llevamos pancarta, no llevamos, nos ponemos delante, nos ponemos detrás, nosotros nos sumamos a lo que ellas, a lo que esa coordinadora ha elaborado.

⁵Ana Orantes: Se conoce como el caso de Ana Orantes, fue quemada viva por su marido en diciembre de 1997, tras haber relatado su historia de maltrato en un programa de televisión en la cadena privada de Tele 5. Hubo una conmoción social tras este hecho y una amplia difusión informativa en los medios de comunicación.

Informante 3: con el tema de la violencia, es como si de repente, muchas mujeres dentro del feminismo que si estábamos en el lado bueno.....yo hablaba del necesario cambio de los hombres y me decían ¿hacia dónde?, ahora se entiende el discurso.

Informante 7: La necesidad de muchos hombres de decir nosotros no somos violentos, no es un problema de hombres sino de conductas de algunos hombres, haya suscitado esa necesidad de decir aquí hay también hay hombres que nos implicamos, que nos solidarizamos.

Informante 12: Que nuestro discurso llegue, que se amplifique tiene que ver con el discurso de la violencia de género y lo dejo ahí, encajamos bien, más allá cuesta.

Algunos informantes manifiestan que en sus respectivos grupos hay una tensión constante entre el activismo político hacia afuera y la reflexión interna hacia adentro, en priorizar uno u otro, en la necesidad de hablar y compartir cosas diferentes o en promover acciones públicas, una especie de eterno paradigma entre “hacia adentro o hacia afuera”. Estas dinámicas han podido ser uno de los factores de dificultad, a la hora de hacer llegar discursos a la opinión pública tal y como señala uno de los informantes. En otro caso, un informante manifiesta que la dificultad principal la tienen en el casi nulo trabajo personal, achacado a la edad y a una posible dificultad y restringida capacidad emocional.

Informante 5: En Zaragoza como grupo de hombres llevamos 4 o 5 años y todavía estamos hablando que queremos hacer, somos más personas con interés que algo hay que hacer donde la mayoría tiene trayectorias de lucha sindical o política que no se quieren quedar empantallados pero tampoco saben muy bien cómo hacerlo. Curiosamente nuestro grupo no hace cosas hacia el interior, nos ha pillado bastante mayores, bastante desconocidos y nos cuesta mucho de hablar hacia adentro.

Informante 1: El activismo de los hombres por la igualdad empieza por un activismo interior, la transformación personal cuesta trabajo y lleva a una introversión y el establecer relaciones hacia fuera supone hacer alianzas para hacer otras cosas y yo creo que el trabajo personal es costoso y consume muchas energías y muchos grupos se quedan ahí en el trabajo personal.

Informante 6: Los grupos que empiezan a formarse, se empiezan a formar muchos por España (a partir de finales de los 80), estaba compuesto por dos tipos de personas a los que le apetecía hacer algo en la calle y personas que solo querían que se dedicaran a reflexionar, como lo que primar es mantener la existencia del grupo pues al final nunca se hacía nada.

R.4 Modelos diferentes

En este caso cabe destacar las opiniones de las informantes en el que valoran positivamente los modelos alternativos y emergentes que representan y ponen en valor los hombres por la igualdad, especialmente para la sensibilización y educación con los niños y niñas así como la incorporación de los hombres al cuidado de los hijos e hijas. Se insiste además en el peligro de caer en el dogmatismo y presentar unos modelos como los únicos posibles.

Informante 4: Sí que es cierto que con la paternidad yo estoy viendo muchos cambios y yo creo que es una parte fundamental, que no quiere decir que todos tengan que ser padres.

Informante 7: los hombres por la igualdad son modelos de referencia, modelos distintos, vuestra propia existencia, cuando nos dirigimos a chicos y chicas es muy positivo porque está demostrando, en ese ámbito tan pequeño, que es posible otros tipos de masculinidad, es genial, pero la idea de un modelo o unos modelos previos me asusta un poco, de que acabe, por ejemplo, que los afectos se expresan de una determinada manera, en que no quepa, por ejemplo, un chico rudo, ¿no?

No se trataría según una informante de nuevos o viejos modelos sino de los valores que son comunes tanto a hombres y mujeres.

Informante 7: Yo he estado en debates discutiéndoles a hombres por la igualdad que hablar de una nueva masculinidad es terrorífico, directamente, porque una, ya empezamos mal y habría que encorsetar a todos los individuos de una determinada forma de ser y nuevas o viejas están bien, lo importante es que descubramos valores que son comunes en mujeres y hombres y luego unos individuos que son plurales.

Informante 7: Yo tengo miedo a hablar de nuevos modelos, siempre ha habido hombres y mujeres que han batallado por cosas diferentes y no se le han puesto nombre a eso y si somos capaces, de poner nombre a los valores, los prefiero, que a poner a los modelos.

Resultados del objetivo nº 2

R.1 La herencia de la desconfianza y del recelo

Las relaciones que se van estableciendo con el feminismo oscilan casi siempre entre el temor, el recelo y la desconfianza. Estos sentimientos se basan en una herencia recibida que comienza con la transición española y que permea casi todas las relaciones, en aquellos hombres que deciden vincularse al movimiento feminista tras un periodo de reflexión interna.

Los dos primeros informantes (nº 6 y nº 1) narran los conflictos, donde se cuestionaban a los hombres por el ejercicio de la palabra y del control del tiempo en la esfera pública, es importante recalcarlo, ya que los grupos de hombres en sus inicios trabajaran principalmente en la reflexión interna, centrándose a lo interno del propio grupo y no se sumarán en la esfera pública con el movimiento feminista. Podemos de esta forma entender mejor los casi 15 años de diferencia existentes entre la creación de los primeros grupos y una apuesta decididamente más pública en cuanto a la denuncia de la violencia hacia las mujeres.

Informante 6: Esa desconfianza tiene una herencia, en la transición entre el 70 y el 80, en las primeras reuniones feministas empiezan a prohibir la presencia de hombres en sus actos, porque los hombres éramos expertos en el uso de la palabra y ocupábamos más el tiempo y tratábamos de decirles lo que tenían que hacer, con lo cual lo que les quedaba a ellas para poder reflexionar, sentirse cerca, conocerse, comprenderse, sentirse parte una de otras era que no hubiera hombres.

Informante 1: Las relaciones son variadas creo que una característica es el recelo, siempre y cuando hemos ido a una actividad, como los hombres tenemos el aprendizaje hecho de controlar el espacio y el tiempo con ellas, entonces el primer mensaje es dedicaros a vuestra transformación personal.

Informante 2: Hace varios años eran de recelo, sentían recelo porque éramos un grupo de hombres.

Informante 6: Si los hombres no tienen ningún interés en salir a la calle, ¿qué interés pueden tener en contactar las feministas, no?, si las feministas no sabes que existes o cuando oyen hablar de ti, lo primero que se les despierta es una cierta desconfianza, de que van a venir unos majos que nos van a decir para

donde tenemos que ir, en general en el feminismo, entre desconfianza y resistencia a vernos como compañeros de viaje.

R.2 La exigencia y la culpa

Es una sensación que se repite en algunos de los entrevistados, el deber de rendir cuentas ante algunas compañeras del movimiento feminista. Existe una sensación común que nunca se llegan a cumplir las expectativas de ellas con respecto a ellos y los grupos, por lo que hay que demostrar una constancia mayor y un grado de exigencia en las posibilidades y avances que puede tener el grupo.

Informante 2: lo que me incomodaba era que me hicieran culpable de mi forma de ser y yo me negaba a ser culpable de nada. Fue el acercamiento nuestro, con la cabeza gacha, hemos tenido que ponernos en posición dócil, demostrarlas que no queremos atacarlas y demostrarlas que estamos luchando por lo mismo.

Informante 1: en nuestras intervenciones como grupos, hemos mantenido un perfil bajo, venimos a compartir nuestra experiencia y a no sentar cátedra de nada, hemos aprendido a colocarnos mejor.

Informante 5: tengo dudas por lo que uno va haciendo de oreja si en determinadas asociaciones o grupos más sueltos si hay un mayor crítica desde algunas personas concretas, también creo que a medida que pasa el tiempo se nos exige más y nos dicen muy bien pero que más hacéis.

Informante 8: sienten que vamos muy despacio y también sienten que no cuestionamos el tema del poder que para ellas es un tema central en la relación hombres-mujeres. Siento una tirantez entre el grupo de hombres y las expectativas del grupo feminista de genero que nos pide, nos demandan, no hay un conflicto pero si hay una tensión y los hombres gestionamos muy mal el tema de la culpa, el tema de sentirse responsables de la desigualdad, entonces reaccionan al contraste feminista desde el sentimiento culpabilista.

En esta caso particular, el informante nos narra esa exigencia, esa demostración constante de que su discurso no está vacío de contenido, que realmente hay una apuesta

decidida política y públicamente por la igualdad, una especie “de prueba del algodón igualitario” y que ya es tiempo de dejar temores del pasado.

Informante 6: nosotros hemos tenido que demostrar que nuestra apuesta por la igualdad era sincera y ellas han tenido que vencer, un origen, en el que su afirmación pasaba por la exclusión de los hombres de cualquier causa que tuviera que ver con ellas.

En otra ocasión otro informante expresa su deseo de poder reivindicar como hombre su propia construcción de género y que no sea sancionado por ello.

Informante 14: Yo tengo pudor en decir en la parte que me ha marcado lo que puedo reivindicar, reflexionar cómo el género me ha marcado y poderlo decir en voz alta y lamentarme de eso.

R.3 Juntos y separados con el feminismo

En general, por parte de las informantes, se reconoce un valor positivo al hecho de que los hombres se cuestionen su modelo masculino y lo entienden como un necesario proceso para conseguir una sociedad más igualitaria, también como una manera para evidenciar el problema de la violencia hacia las mujeres y que este mensaje llegue desde los hombres es importante y vital para ellas. En el caso de la violencia se ve necesario el protagonismo diferenciado de los grupos de hombres con respecto al feminismo.

Informante 7: Es importante que se vea que hay hombres que están y particularmente cuando se reivindican derechos y, particularmente con un mensaje contra la violencia hacia las mujeres y ahí es particularmente muy positivo que haya un protagonismo masculino.

Informante 4: Yo creo que son muy necesarios los grupos de hombres y todos los discursos revisionistas del discurso hegemónico, claro que sí.

Se pone de manifiesto esa importancia de cuestionar desde los hombres, los mandatos sociales de los modelos hegemónicos, la posibilidad de efecto multiplicador en la sensibilización y visibilidad de otros modelos emergentes y alternativos.

Informante 7: Si me dices si veo algo valioso, valiosísimo, que se junten para que se escuche una voz de los hombres, eso me parece positivo, me parece positivo en el plano simbólico, es una manera de evidenciar que hay hombres que no están por la labor de someterse a unos mandatos heterosexistas y machistas, me parece hermosísimo lo que hacen, una labor de sensibilización muy positiva.

En este caso particular, la informante narra y podemos apreciar como comentábamos anteriormente, el enraizamiento de las relaciones grupales y personales, a la hora de conocimiento mutuo y de erradicamiento de miradas perniciosas del pasado.

Informante 4: Yo los veo con muy buenos ojos, quizás cuando conocí a Luis Bonino⁶ en unas conferencias que me habían invitado en Huelva tuve un antes y un después, yo iba a hablar sobre feminismo y él sobre masculinidad, algo organizado sobre replantear tu identidad, como vives ante todo lo que te está interpelando socialmente, lo que me interesaba era la reflexión, el replanteamiento de modelos, me pareció muy muy interesante y no se puedo avanzar a mi modo de ver si no hay este trabajo.

Las mujeres entrevistadas recalcan “un no deber someterse”, un no marcar el camino de los grupos de hombres y no dirigir lo que deben hacer, sin tener que supeditarse a ciertos mandatos que tienen que venir por parte de ellas y que podrían estar esperando, por otro lado, los grupos de hombres. Así mismo se comenta que el feminismo no es una voz única por lo que no puede haber un sometimiento, entendiéndose que no hay un discurso único sobre la implicación de los hombres en el feminismo.

Informante 7: Cuando compartimos grupos de hombres y grupos feministas, vemos que eso se ve bien, me atrevo a decir porque eso es bastante unánime, el que se impliquen en causas feministas, la dificultad está en que en el feminismo hay muchos feminismos, ¿pueden los hombres como grupos o individuos participar en esos debates en pie de igualdad?, Yo creo que no, porque hay un hándicap por parte de ellos, hay una inhibición. Un malentender lo que es y el permitir que adopten un protagonismo las mujeres.

Informante 4. Yo he pensado y estoy convencida de ello, que si no hubiera toda la reflexión feminista, tan heterogénea y que la sigue habiendo, no hubiera habido grupos de hombres que se hubieran puesto a trabajar sobre este tema, el feminismo y las mujeres han abierto la posibilidad de otras reflexiones. En el caso de los hombres tienen que poder participar en el cambio sin que las mujeres marquemos las pautas, yo he sido muy radical en este planteamiento...de la misma manera que yo creo que ha sido el feminismo que ha incidido en las reflexiones de hombres más concienciados, eh.

Una informante específica que una cosa es un discurso propio como mujer, de autoafirmación como lo pueden tener los hombres y, otra cosa, es ser pasivo y acompañar sin un

⁶Luis Bonino: Psicoterapeuta y médico psiquiatra desde los años 70. Es coordinador del Centro de Estudios de la Condición masculina con sede en Madrid. Desde hace 20 años se dedica a promover la implicación de los varones en la erradicación de la desigualdad de género.

discurso propio en otros aspectos. Para la informante el problema principal es la multiplicidad de discursos dentro del feminismo con respecto al papel que juegan los grupos de hombres.

Informante 7: yo lo veo muy claro cuando se trata de iniciativas que persigan la autoafirmación pero a veces esto se confunde con un sometimiento, con un entender el acompañamiento con la pasividad, el no pronunciarse pero creo que por ambas partes, que el papel de los hombres es acatar lo que digan las mujeres pero ahí hay un problema, es que las mujeres no decimos lo mismo.

R.4 Relaciones distintas con los diversos feminismos locales

Las relaciones se posicionan en un abanico desde una relación formal y de poco vinculo organizacional, pasando por tensiones que vienen de un contexto histórico. Así como también tensiones con las nuevas organizaciones feministas que critican al feminismo institucional así como unas buenas relaciones estables y de manera coordinada al pertenecer el grupo a una coordinadora feminista.

Las relaciones con el feminismo institucional son las que más tensiones ha generado y experimentado el grupo, el feminismo que ocupa puestos de poder por lo que las relaciones son claramente verticales. Al mismo tiempo se visualiza que no solamente es un problema de ellas sino también de ellos, en relación al sometimiento por parte de algunos hombres de esos partidos políticos, de no querer posicionarse a favor por temor a ser sancionadas por sus compañeras de partido, es decir, respetar los nichos o guetos de poder.

No obstante se valora como positivo el proceso de entendimiento y de acercar posiciones en los últimos años, siendo el desencadenante de ese proceso el de la implicación de los hombres contra la violencia de género

Informante 10: Aquí el feminismo institucional nos ha dado por todos los lados, explícitamente nos han dicho os toca a vosotros porque estáis en nuestro sector y eso ha habido que pagarlo.

Informante 6: Con las del PSOE cada vez mejor con el tema de la violencia, son las que han ocupado todos los cargos institucionales, por otro la Consejera de Igualdad nunca nos ha querido ver.

Informante 10: Ha habido puertas que se nos han cerrado y ahí la culpa ha sido de la femocracia, del feminismo institucional, en los partidos los hombres lo interpretan como esto es la cuota de las mujeres y ahí los tíos no se meten por lo cual en los partidos no pillan valores educativos en igualdad, no interesa.

Por otro lado también se visibilizan como conflictivas las relaciones con los feminismos más recientes y ligados a los movimientos sociales que se han establecido recientemente, con las que se van vislumbrando que pasos se pueden realizar para conseguir una mayor relación, por el momento se valora como difícil un contacto con ellas por un posicionamiento crítico con respecto a ellos así como por una sensación de hartazgo a todo lo que se denomine igualdad que es equivalente para ellas al feminismo institucional. También se nombran los antagonismos personales, apareciendo nuevamente, como un hándicap para establecer las relaciones que afectan no solamente a un determinado feminismo.

Informante 10: Cómo no te inviten estas fastidiado, las dificultades con setas y mujeres de movimientos Okupas es que ellas las veo con un discurso identitario y eso hace dificultades al meternos ahí y están hasta el coño de un discurso institucional superficial.

Informante 12: En setas feministas⁷ el liderazgo ahí lo tienen las chicas en temas anti-patriarcales lo tienen ellas, genera una situación bastante conflictiva cuando en el discurso ponemos los chicos en el acento de las actitudes autoritarias, las chicas lo viven como que te vas adelantando, que pasa no podemos ser nosotras las que descubramos las actitudes patriarcales y porque muchas de ellas están hasta el coño, no resulta sencillo cuando muchas de ellas cuestionan nuestra propia existencia como grupo.

Se valora como positivo por un informante la labor de sensibilización que tiene uno de los miembros del grupo con sus escritos, al margen de su vinculación al propio grupo y de comprender los tiempos de reflexión y dinámicas internas que cada organización social puede poseer.

Informante 14: Los escritos de José ángel Lozoya, los que están escritos desde él mismo, las van a publicar siempre setas feministas, yo creo que ese es un buen camino y que nos van a dar cada vez más sitios cuando nos acerquemos a ellas, yo creo que están a lo suyo.

Informante 12: En los dos últimos 2 años en los movimientos sociales ha habido un cambio de mucha gente por cambiar el liderazgo patriarcal y autoritario en los propios movimientos sociales, de romper los estereotipos y culminan en el 15-m, dejemos claro que la parte más antagonista con las feministas se mueve alrededor de las relaciones personales.

⁷Comisión de Feminismos surgida durante la acampada del 15M en Sevilla en 2011, es un espacio dedicado a proponer y aportar las diferentes visiones del feminismo al movimiento 15M y a otros colectivos sociales.

Las relaciones con Ágora Feminista⁸ se tratarán en el resultado número tres, Esta relación con la plataforma feminista que engloba a 30 asociaciones considera un logro del grupo de hombres de Sevilla al pertenecer a ella siendo el único grupo de hombres que pertenece a una coordinadora feminista.

Resultados del objetivo nº 3

R.1 Una mayor visibilidad e incidencia pública

Se percibe por parte de los informantes una visibilidad mayor en las actuaciones de los grupos de hombres en la esfera pública, esta es percibida de manera distinta, considerándose por diferentes actores como positiva y necesaria para acercar los mensajes y discursos a la opinión pública, no obstante se reconoce una percepción en todo momento del carácter minoritario de los propios grupos conformados.

Informante 2: Yo no sé si es un rol masculino pero y algo inducido por la sociedad patriarcal que quizás se nos esté dando excesiva importancia aunque es necesaria porque el fuego que hay que apagar es importante, lo poco que hacemos, cuando antes se dé luz pública, antes se contagiarán otros hombres, por lo tanto antes se reducirá la violencia y antes entraremos en un proceso más igualitario, porque haremos reflexionar a otros hombres.

Informante 3: Yo creo que es cosa del patriarcado, cuando los hombres hacen algo se ve más y eso es lo que ha pasado con el movimiento de hombres.....sin embargo creo que es bueno que haya esa percepción que seamos más de lo que realmente somos y eso hace que la gente se mueva, es como creer en el mañana y hablar de ella como si fuera una realidad hoy, eso construye realidades.

En otro discurso se acude directamente a una sobredimensión de la propia estructura e incidencia que tienen los grupos, reconociendo nuevamente que son pocos hombres los que están en el camino de la igualdad.

Informante 1: Nos invitan, a charlas sobre desigualdad de género, nos invitan en igualdad de condiciones, un hombre y una mujer y la percepción al público es como si hubiera un movimiento feminista superpotente y un movimiento de hombres también superpotente, yo creo que hay una sobredimensión, es un espejismo, son las mujeres las que luchan por la igualdad y somos muy pocos hombres los que estamos implicados, somos solo unas hormiguitas.

⁸Ágora Feminista: Coordinadora que representa a 30 organizaciones de Sevilla, forman parte colectivos feministas, sindicatos así como asociaciones.

Aparecen discursos que reconocen esa visibilidad mayor, con un matiz positivo de la necesidad de aflorar un discurso a la opinión pública, que provenga de estos grupos y a una actuación lo antes posible.

Informante 4: es normal que tengan una visibilidad mayor porque seguimos viviendo en una sociedad patriarcal pero es que no podemos esperar a que no tengamos una sociedad patriarcal para que se hagan visibles, como en este caso, grupo de hombres, entonces no haría falta ni de hombres ni de mujeres.

Se valora como logro la incorporación en los últimos años de los hombres en la denuncia y en el posicionamiento público frente a la violencia de género aunque no se tiene la certeza que haya sido impulsado solamente desde el calado de un discurso y un mensaje por parte de los hombres por la igualdad, no obstante ha facilitado la visibilidad de los grupos de hombres.

Informante 5: Yo sí que he visto y no digo que sea por el movimiento de hombres, aquí en Zaragoza, por un lado, en las manifestaciones del 25 N y en la del 8 de marzo hay muchos más hombres que acuden, creo que se involucran más hombres en los aspectos de la denuncia de la violencia de género y vienen más de lo que había hace 5, 6 o 7 años y no digo, repito, que sea tarea nuestra.

Informante 3: Excepcional en los últimos 4 años, sobre todo cuando los hombres empezaban a trabajar con el tema de la violencia, han pasado 2 cosas que la violencia ha activado este espacio de la igualdad, que la violencia machista sea considerada una lacra, que la sociedad esta sensibilizada.

Por otro lado, algunos informantes han evidenciado una confusión en el término de hombres por la igualdad a nivel social, no se sabe muy bien que quiere decir y que postulados se pueden defender, tanto a pie de calle como en algunas instituciones, lo que ayuda bien poco en la visibilidad de los propios grupos de hombres, añadiendo mayor confusión en la constelación de discursos social que se reciben.

Informante 1: La repercusión pública de los hombres por la igualdad es mínima, quizás la asociación AHIGE haya conseguido una mayor repercusión en los medios pero, cuando dicen hombres por la igualdad, ah pues me vas asesorar sobre un divorcio de mi cuñado, como si fuéramos una asociación de padres cabreados o separados.

Informante 4: Lo único que nos ha llegado aquí a las Cortes, como colectivo de hombres ,son los hombres casados que se han divorciado y que han tenido problemas para llegar a la custodia y poder ver a sus hijos, eso es , no hay más, aquí no llega nada más.

R.2 Luces y sombras con las instituciones

Se valoran como logros sustanciales la colaboración con las instituciones, especialmente en los últimos años, los programas creados dirigidos especialmente a hombres, el reconocimiento de los estudios de masculinidades y del necesario papel que tienen que jugar los hombres con la igualdad, fruto en parte de unas relaciones personales que facilitan el encuentro. Las instituciones colaboran con los grupos demandando su implicación en determinadas tareas que les plantean y se reconoce la formación recibida por parte de algunos informantes gracias a estas iniciativas.

Informante 3: yo puedo hablar de los últimos 10 años, para mí el avance es muy importante es el reconocimiento del estudio de las masculinidades, del estudio de la igualdad con hombres.

Informante 2: Las instituciones están contando con nosotros y eso es un logro, que las consejerías de igualdad nos están empezando a tener en cuenta, algunos compañeros de los grupos de hombres son trabajadores sociales, sus compañeras y por ahí supieron de la existencia de esos grupos y a raíz de ahí contactaron para impartir talleres.

Informante 8: En Euskadi tenemos el privilegio de tener un programa público de formación en materia de masculinidades Gizonduz.

Informante 5: Desde que formamos el grupo formal nos llaman para todo, si es el 8 de marzo nos llaman para que un hombre aparezca planchando, para el plan aragonés de salud de la mujer, para un taller de consulta, para el plan de prevención de violencia de género que se hace cada cuatro años.

Por otro lado, algunos informantes plantean las dificultades existentes a la hora de intentar colaborar con las instituciones, bien como grupos de hombres para trabajar en temas relacionados directamente con la violencia o bien desde las propias instituciones no se implican políticas destinados a los hombres y que promuevan el cambio de actitudes.

Informante 6: La primera vez que las feministas invitan a tíos son a una jornadas en Granada organizadas por el Instituto andaluz de la mujer, me dice la Directora que van hacer un plan de erradicación de la violencia contra las mujeres y queremos destinar 8 millones de pesetas a trabajar con maltratadores, tú me puedes hacer un proyecto?, le digo que sí en 24 horas, después de haberlo hablado con Bonino y me contestan que no, que le vamos a dar el dinero a una asociación de mujeres de amigas nuestras para que salga mal la experiencia y así poder quitar esa parte del presupuesto para el próximo plan del año que

viene y así lo hicieron, con lo cual, había una resistencia clarísima por parte de las mujeres del PSOE a incorporar a hombres.

Informante 4: en lo institucional, el Instituto Aragonés de la Mujer ha sido un organismo que poco a poco, poco a poco se han ido comiendo los distintos partidos que lo han ido gestionando, movimiento, cambio por estas actitudes ninguna, pocas salvo que te hayan ido arrastrando desde la legislación estatal, las cosas como son, no interviene el organismo que tiene que intervenir cuando sucede algo.

Una de las informantes alude a la poca implicación de algunas instituciones, en un trabajo directamente con hombres así como a recibir propuestas por partes de ellos, por los discursos imperantes que sobre el feminismo se vierten continuamente, en una estrategia de deslegitimación social que imposibilita el inicio de determinadas actividades para el cambio social.

Informante 4: Se están sobrevalorando las actitudes en las que se está ridiculizando al feminismo, esa es la situación en la que nos encontramos aquí, claro, en este contexto, las instituciones son impermeables a cualquier discurso feminista y a cualquier discurso que provenga de grupos de hombres que quieran revisar su manera de estar en el mundo, es imposible.

R.3 Una Inclusión mayor en el tejido social

Se perciben por algunos informantes y se perciben como logros por determinados grupos el establecimiento de relaciones sea en el marco institucional como Una universidad o con un colectivo social así como que se visibilice el concepto de hombres por la igualdad.

Informante 6: la ceremonia constitucional de un colectivo homosexual y que se cuente con nosotros para organizarlo y que se incorpore a un grupo que no se define como homosexual pues es un logro, en la universidad un ente como nosotros que no tenemos ni NIF y tenemos un convenio marco firmado con la Universidad de Sevilla, formamos mas parte del tejido social de la ciudad.

Informante 10: ahora el concepto de hombres por la igualdad está presente en la gente que se mueve en los movimientos sociales.

Por otro lado, se considera un logro para el tejido social, la inclusión de uno de los grupos en una coordinadora Feminista, no existiendo tal relación de otros grupos en otras partes del Estado.

Informante 12: La presencia aquí en Sevilla, en Ágora es un logro, el reconocimiento de unas organizaciones feministas que una organización de hombres por la igualdad con los que pueden trabajar.

Informante 10: Es algo histórico, no había ningún reconocimiento hasta ahora de forma explícita a un grupo de hombres como feminista por ser hombres no por pertenecer a un sindicato o a un partido, no hay en ningún sitio del estado que yo conozca.

R.4 Una minoría significativa y poco consolidada

Se desconoce por parte de los informantes de uno de los grupos que está ocurriendo en otras partes del territorio español, que grupos de hombres puede haber y qué están realizando.

Informante 6: Uno siempre tiene la visión distorsionada, el tema de la igualdad tiene proyección pública desde 2 o 3 años a nivel estatal (Euskadi, Sevilla y Málaga y Cataluña), yo no sé lo que pasa por ejemplo en Galicia, Extremadura o Castilla la Mancha, en zonas del territorio tremendamente grandes, no sé hasta qué punto, no lo sé.

Informante 10: La implantación social del discurso como hombres por la igualdad no está repartida por el territorio, en lo social no somos nosotros los que tenemos que liderar esto, son las que tienen el poder para incidir en el conjunto de la sociedad.

Otro informante reconoce la presencia social pequeña pero no menos importante y que en parte no puede ser solo liderado por los hombres. Lo más importante es seguir demostrando e incidiendo en el camino hacia la igualdad.

Informante 10: A mí me parece importante que estemos ahí haciendo este tipo de reflexión que hace que seamos una minoría entre los hombres y entre los que estamos por la igualdad pero no una anécdota, que haya un grupo de hombres considerados como feministas, si somos capaces de hacer una reflexión sobre el poder.

Informante 10: En cuanto a los cambios sociales, para el 99% de la gente no ha oído hablar de esto, la escala nuestra es la de contribuir sin protagonismo, porque en este terreno los hombres no lo vamos a tener y está bien que no lo

tengamos pero lo que hemos hecho ha sido mostrar que el tema de la igualdad no es un problema de hombres y mujeres y que con ser mujer no basta, no, hay que ser feminista y ser hombre no necesariamente excluye.

Otro de los informantes incide en el recorrido corto que llevan los grupos en comparación con el movimiento feminista, centrándose en un trabajo personal sobre el hecho de ser hombre.

Informante 14: Yo no sé si tenemos que hacer una reflexión que las feministas llevan reflexionándose al respecto de cómo el género las marca, y eso lo han desnaturalizado, lo han objetivado y se pueden acercar, ahora los hombres, yo llevo 5 años y ellas llevan 20 años de ventaja, los hombres hemos hecho muy poco y es hacer eso, objetivar la marca de género al hombre y reflexionar sobre las masculinidades, si no tenemos que recorrer un cierto camino con metodologías más modernas, pero tenemos que pensar sobre los hombres.

En el caso de los discursos provenientes del otro grupo de discusión elegido en este estudio, expresan desconocer prácticamente el discurso de los grupos de hombres por la igualdad, pese a ser un grupo de tinte político reivindicativo, con lazos fuertes con el feminismo.

Informante 16: Yo lo conocía un poquito por encima, más o menos te suena, en mi caso a raíz de una práctica interna en la organización que es más feminista.

Informante 17: Yo la verdad es que no lo conocía, nunca me había acercado, sí que me había planteado el tema de la deconstrucción de la masculinidad, este verano en un taller de formación política se hizo un taller de masculinidades y fue mi primer contacto en lo teórico y práctico.

Informante 18: Yo había leído algo de hombres por la igualdad pero realmente no es un campo que conociese bien, lo desconocía.

Informante 19: Yo igual, sabía que existía algo por ahí, en el mundo, de oídas pero no tengo un contacto ni mucho menos cercano.

Por otro lado los informantes del grupo manifiestan la confusión que les produce el término hombres por la igualdad, relacionado en este caso con un ámbito institucional y no tanto con el asociativo.

Informante 17: la primera vez fue un poster que tenía mi hermana en casa de hombres por la igualdad, yo lo contemplaba como una organización que luchaba por la igualdad de derechos, una cosa institucional, nada más allá de eso.

Informante 16: no tengo una imagen clara.

Los informantes de este grupo manifiestan un conocimiento y un acercamiento al ámbito feminista, a través de todo tipo de actividades y en relación con militantes feministas, paradójicamente esto no hace un mayor conocimiento sobre los discursos de los hombres por la igualdad.

Informante 17: Tenemos una relación con el feminismo mediante charlas y en lo personal todo lo que te puedes formar en cuanto a feminismo y la relación personal con las militantes feministas.

Informante 18: El feminismo es una lucha más que tenemos en nuestra lucha diaria a través de charlas, debates, es un tema imprescindible en nuestras luchas que desarrollamos habitualmente.

Dos de los informantes inciden en que los discursos y mensajes que habían recibido eran de carácter panfletario y que se está experimentando un cambio con respecto a los discursos de una manera más pro-activa.

Informante 16: lo que sí que es cierto, que en los últimos años se está haciendo una apuesta de formación práctica interna en la que todos (los militantes masculinos) una redimensión y re-pensamiento de ir más allá de la mera asunción de los principios feministas e ir a la práctica.

Informante 19: En las organizaciones que he participado siempre ha estado presente el tema del feminismo, creo que se asumían los postulados feministas como muy panfletarios, igual muy por lo que se tenía que decir no por una conciencia interna con respecto a ese tema.

Se da una reflexión aunque no sea con un carácter tan continuado y en profundidad como se dan en los grupos de hombres y esta reflexión no surge del conocimiento de los grupos de hombres sino por la relación con sus compañeras de organización.

Informante 19: yo un montón de cosas, a base de hablar con las compañeras y de hacer talleres te das cuenta de todo el tema de los micro-machismos, de todas las conductas diarias que igual pensamos que por llevar un lenguaje "los y las" ya está.

Informante 16: A nivel personal de identificar qué haces, qué piensas, que llevas a cabo con una naturalidad, me ayuda mucho a ponerme en la piel de la otra persona, a mí me ha ayudado mucho, eso es lo que me ha aportado.

Informante 17: el cuestionamiento de las relaciones personales tradicionales, que se daban relaciones por sentadas, que eran naturales y después realmente te das cuenta que te ayuda en las relaciones personales.

E CONCLUSIONES.

Una vez llegado a éste apartado es bueno volver a recordar los objetivos iniciales planteados al principio de la investigación:

Objetivos

O.1: Contextualizar y ahondar en el surgimiento en el Estado Español de los grupos de hombres así como las diversas masculinidades que lo conforman.

Este es el objetivo principal, la de conocer éste hecho social así como entender y profundizar el por qué diferentes hombres hicieron una reflexión sobre su condición masculina, su proceso de cuestionamiento de la masculinidad tradicional, sobre su cambio personal así como su vinculación en defensa de la igualdad y contra la violencia de género.

O.2: Las relaciones que se establecieron desde un principio con el movimiento feminista.

En este caso se pretende analizar las relaciones que establecieron estos grupos de hombres, en un ámbito, el del feminismo, donde el sujeto político ha sido la mujer.

O.3: Evaluar los logros y resultados después de 30 años de activismo.

La finalidad de este objetivo es analizar que logros valoran como propios los grupos de hombres y que incidencia política han podido realizar desde su activismo.

Conclusiones finales

Primeramente quisiera puntualizar que la naturaleza de esta investigación, “un acercamiento”, no puede ni pretende ser concluyente, sino ser el inicio de un estudio más profundo y extenso, con un intervalo de tiempo mayor, y poder disponer de mayores medios para estudiar un mayor número de grupos y otros colectivos que aquí no están representados, con la ilusión y la esperanza de poder proseguir en un futuro no muy lejano.

I. El surgimiento de los grupos de hombres como tales, sin denominarse por la igualdad ni considerarse como parte de un movimiento, con un trabajo centrado principalmente a lo interno del grupo y no en la esfera pública, surgen a mediados de los años 80. En un contexto histórico donde ya se habían conseguido hacer realidad mediante un ordenamiento jurídico y legislativo ciertas demandas del movimiento feminista. Los hombres que conformaban estos grupos pertenecían a un amplio abanico de la izquierda política y con relaciones estrechas con el feminismo que apoyó la conformación de estos grupos. Esta conclusión coincide plenamente con lo afirmado en el marco teórico así como se engloba dentro de un contexto mundial que afectó mayoritariamente a los países occidentales y que vino precedida de la llamada segunda ola del feminismo.

Así mismo la naturaleza de los grupos no estaba tan definida desde un principio, en el marco teórico, Bonino (2003) habla de tres grupos diferenciados, en el caso de los informantes se confirma la mezcla en los inicios de dos tendencias en un mismo grupo, los anti-sexistas y los llamados mito-poéticos, si bien con el transcurso de los años, las diferencias se hicieron tan insostenibles que produjeron una definitiva separación al no implicarse una parte en la denuncia pública de la violencia contra las mujeres.

II A finales de los 90 y principios del 2000 se produce una incorporación paulatina a la esfera pública de algunos grupos de hombres como resultado de hechos sociales relacionados con la violencia de género. Dentro de una realidad social donde se solicitaba una mayor implicación a los hombres, ante lo que se empezaba a considerar como un problema social de primer orden y no tanto un problema menor relacionado con la esfera privada y familiar, surgen las primeras iniciativas públicas para trabajar directamente con los hombres en materia de igualdad y de violencia de género. Esta conclusión viene avalada también por autores/as como Carabí y Armengol (2008), citados en el marco teórico.

III No podemos hablar de nuevos modelos ni de nuevas masculinidades en los informantes sino de procesos de reflexión personal y grupal. Estos acaecen en la mayoría de los casos en el contexto familiar y de pareja que han llevado a cabo los integrantes de los grupos de hombres, experimentado un cambio personal que les ha hecho cambiar actitudes y comportamientos, mejorándoles su expresividad emocional, sus relaciones circundantes y una mayor implicación en la denuncia de la violencia que ejercen algunos hombres contra las mujeres y que tiene relación directa con los modelos vigentes hegemónicos del hecho de ser hombre.

Se confirma lo afirmado en el marco teórico por diversos autores como Thompson (1991), Seidler (2006) y Romero y Abril (2011) de una inclusión en el mundo de las emociones, en el hecho de sentirse vulnerable, de solicitar apoyo así como una mayor participación en la esfera reproductiva y en el cuidado personal. Los informantes al replantear y cuestionarse su modelo masculino tradicional han terminado sintiéndose y transformando su vida en base a unas relaciones más igualitarias y más plenas en el ámbito emocional.

Así mismo este investigador concluye y comparte el punto de vista de Otegui (1999) y el de Lomas (2005) en cuanto a rescatar y visibilizar los modelos existentes que han estado a la sombra de los hegemónicos, modelos éticos alternativos que no sólo plantean sino que experimentan y viven ya muchos hombres hoy en día, unas relaciones más igualitarias, corresponsables, más emocionales, de responsabilidad en el cuidado de las personas y rechazando profundamente el ejercicio de cualquier violencia.

IV Los grupos de hombres son un espacio de socialización claramente diferenciado a otros espacios (bares, barrio, pandilla.....) donde se relacionan los hombres dentro de un corsé del modelo hegemónico que representa la virilidad, la demostración de la heterosexualidad y el rechazo claramente hacia la homosexualidad. Se reconoce por parte de la mayoría de los informantes la necesidad de encontrar un espacio diferente, de cuidado, de escucha y eso lo han

encontrado en los grupos de hombres. Esta conclusión no se puede evidenciar en el discurso del marco teórico por lo que queda la puerta abierta para investigaciones posteriores, en una mayor profundización sobre lo que significan, representan y aportan estos espacios a algunos hombres que cuestionan tanto a lo interno como a lo externo un determinado modelo masculino tradicional ampliamente abordado en el marco teórico.

V Las relaciones con el feminismo son de naturaleza conflictiva y varían de grado dependiendo el territorio, el grado de relación en lo personal, la implicación y mantenimiento en el tiempo del propio grupo, los discursos recibidos de hechos anteriores y los discursos múltiples y variados que provienen de las diversas voces del feminismo con respecto al papel que deben protagonizar los grupos de hombres así como la incorporación de nuevas personas al feminismo y/o a los grupos de hombres. Estos hacen asumir, a veces, viejos discursos y desconfianzas del pasado que se consideran ya superados pero que se vuelven a manifestar cual apariciones marianas cada cierto tiempo. Son varias autoras/es que confirman esta conflictividad en el marco teórico, Carabí y Armengol (2008) y Wheleham (1995).

VI Se evidencia una necesidad de reconocimiento por parte de los grupos de hombres con respecto al feminismo. Esto produce cierto “vasallaje” y un sometimiento mal entendido en ambas partes. La exigencia y el monitoreo de lupa en algunos grupos, en parte autoimpuesta, trae consigo una carga de culpabilidad y de frustración que no ayuda a una normalización en las relaciones con el feminismo.

Lo que parece cuestionar este estudio empírico, en base a los y las informantes, son las afirmaciones de Wheleham (1995) en cuanto a que los hombres que conforman los grupos pretendan apropiarse del término feminista. Considero que no se trata de una apropiación sino de un reconocimiento que solicitan los informantes de este estudio y, que es reconocida por algunos feminismos, por su implicación en el ejercicio de la igualdad y la crítica a los modelos hegemónicos aunque sigan siendo minoritarios tal y como reconocen los informantes y autores como Gil (2008).

Éste carácter minoritario con respecto al feminismo les sitúa en una relación vertical y jerárquica no visibilizada explícitamente por ambas partes, muchos de los informantes plantean esa auto-exigencia en base a lo que se espera de ellos, siendo la culpa un elemento que no ayuda en la transformación social y torpedea la construcción de una saludable forma de vivir otro tipo de modelo masculino emergente y alternativo al tradicional.

VII Según manifiestan las informantes clave, existe desde el feminismo una valoración positiva en los últimos años así como un mayor reconocimiento en el ámbito institucional aunque sea anecdótico del papel que deben jugar los hombres, reconociendo éstos el papel minoritario y la poca visibilidad pública que siguen teniendo ante una gran mayoría de la sociedad. En el marco teórico se aborda esta valoración positiva y reconocida por diversos autores/as Carabi y Segarra (2000), Wheleham (1995) que afirman que es necesario un movimiento de hombres que sea parte de un movimiento feminista así como el apoyo que han efectuado en la lucha por la igualdad de derechos.

VIII No se puede determinar fehacientemente el papel y el peso que han tenido los grupos de hombres en los cambios paulatinos y de paradigma social en cuanto a los nuevos roles que vienen desempeñando un amplio número de hombres, siendo todavía los modelos mediáticos masculinos mayoritariamente anclados en un modelo tradicional heterosexista.

Por otro lado, podemos apuntar la asunción de discursos políticos y mensajes vaciados a veces de contenido y que se repiten sin una interiorización y un convencimiento que promueva la reflexión personal para el cambio. Esto podría ser uno de los motivos de la poca durabilidad de ciertos grupos de hombres, incidiendo negativamente en su desempeño público y social. Según ciertos informantes no relacionados con los grupos de hombres, se puede defender el feminismo pero no necesariamente eso conlleva una reflexión personal sobre su modelo masculino y mucho menos quererse vincular a un grupo de hombres. Si bien es cierto que no son los únicos espacios donde se podría dar tal reflexión y tampoco que sólo hayan sido los hombres quienes conforman estos grupos los que han realizado un ejercicio de cuestionamiento de su modelo tradicional, afortunadamente y menos mal.

IX Existe una confusión en cuanto al término “hombres por la igualdad” relacionada especialmente con aquellos colectivos de hombres que reclaman la custodia compartida así como un amplio desconocimiento, incluso en aquellos colectivos de hombres cercanos al feminismo y de temprana edad. Las causas podrían apuntar; primero, al papel más terapéutico que social-reivindicativo que han tenido los grupos de hombres en sus inicios, segundo, un desprestigio y rechazo a cualquier discurso que provenga del feminismo y a una amplia desidia institucional y falta de voluntad política para incorporar a los hombres en el compromiso por la igualdad real. No hay constancia en el marco teórico que sustente esta conclusión.

X Se evidencia no obstante una progresiva red en el tejido social en algunas partes del territorio y una mayor coordinación entre los grupos en relación al mensaje unitario frente a la violencia de género. La propia existencia de diferentes redes implica una visión de coordinación y el establecimiento de una estrategia común que no ha podido ser detallada en rigor y que actualmente comienza a desarrollarse con la puesta en común de una agenda pública de trabajo de los hombres por la igualdad.

A saber y a resolver: epílogo final

Parte de las preguntas del objetivo número tres no han quedado del todo resueltas en el desarrollo de esta investigación, por lo que siguen siendo preguntas sin respuesta, aunque pueda tener a título personal ciertas evidencias que no puedo enunciar porque no han sido demostrables empíricamente.

Espero no ganarme con mis afirmaciones la animadversión de las personas que presumiblemente puedan interesarse por este tema tan particular, tan invisibilizado socialmente como importante, de cara a un cambio social muchísimo más igualitario del que tenemos ahora. Sobre todo con la implementación y convencimiento de algunas instituciones de la estrategia del cangrejo, “ir hacia atrás es ir siempre a mejor”, pues las partidas presupuestarias actuales destinadas a Igualdad, aunque se hayan recortado mejorarán la Igualdad en eficiencia y eficacia, como si de un detergente se tratará esperaremos ansiosamente a sus resultados centrifugados.

Por último, he pretendido un acercamiento que no pretende ser definitivo, sino una pequeña piedra que pueda irse encajando y puliendo en futuras investigaciones que se vayan desarrollando sobre los grupos de hombres por la igualdad, por lo que les pido que sobre todo disfruten de la investigación y valoren como positivo el esfuerzo personal de un activista y aprendiz de investigador.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, Celia (2006). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Badinter, Elizabeth (1993). *XY, la identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bonino, Luis (2003). *Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres*. Recuperado en <http://www.luisbonino.com>
- Boira, Santiago (2010). *Hombres maltratadores, Historias de violencia masculina*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza.
- Boscón, Antonio (2008). *Las nuevas masculinidades*. Utopía y Praxis Latinoamericana Año 13, nº 41 (abril-junio 2008), pp. 93-106.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Madrid: Anagrama.
- Callejo, Javier (coord.) (2009). *Introducción a las técnicas de investigación social*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Campos, Álvaro y Salas José M. (2001). Ponencia: *Masculinidades en el nuevo milenio, I Encuentro Centroamericano acerca de las masculinidades*. Costa Rica: Recuperado de <http://www.institutowemcr.org>
- Carabí, Àngels y Armengol, Josep M. (eds.) (2008). *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria.
- Compte, Pere y Oreiro, José L. (2003). *Hacia una nueva identidad masculina*. Recuperado de <http://www.jerez.es/hombresporlaigualdad>
- Connell, Robert W. (1995). *La organización social de la masculinidad*. Recuperado en <http://www.engaginmen.net>
- Corbetta, Piergiorgio (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: Interamericana de España.
- De Miguel, Ana y Amorós, Celia (eds.) (2007). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización, vol. 2*. Madrid: Minerva Ediciones.
- Emakunde Guía (2008). *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde-Instituto vasco de la mujer.
- Fernández, Esteban (2011). *Los riesgos de la Masculinidad*, ponencia presentada en el marco del Congreso Iberoamericano de Masculinidades de Barcelona en 2011. Recuperado de <http://www.cime2011.es>

Gil, Franklin (2008). *Hombres, feminismo y estudios sobre masculinidades*. ponencia en: Colombia 2008. Evento: III Coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidades. Recuperado de <http://www.engagingmen.net>

Gilmore, David (1994). *Hacerse hombre: Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós Básica.

Gosende, Eduardo (2005). *Méritos y críticas del concepto de masculinidad hegemónica para los estudios de masculinidad y género*. Recuperado en <http://www.redmasculinidades.com>

Hernández, Fernando; Vidiella, Judit; Herraiz, Fernando y Sancho, José M^a. (2007). *El papel de la violencia en el aprendizaje de las masculinidades*. Revista de Educación, 342. Enero-abril 2007, pp. 103-125.

Jociles, María J. (2001). *El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general*. Gaceta de Antropología nº 17. 2001 art. 27. Recuperado de <http://dialnet.net>

Kaufman, Michael (1994). *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. Recuperado de <http://www.michaelkaufman.com/articles/hombresspanisch>.

Kaufman, Michael (1999). *Las 7 P's de la violencia de los hombres*. Recuperado de <http://www.michaelkaufman.com>

Lozoya, José Á. (2011). *Las violencias masculinas y la prevención de la violencia contra las mujeres*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces. Junta de Andalucía

Lozoya, José Á.; Bonino, Luis; Leal, Daniel y Szil, Peter (2003). *Cronología inconclusa del movimiento de hombres igualitarios en el Estado español*. Recuperado de <http://www.jerez.es/hombresporlaigualdad>

Lomas, Carlos (2005). *¿El otoño del patriarcado? El aprendizaje de la masculinidad y de la feminidad*, Cuadernos de Trabajo Social Vol. 18 (2005) pp. 259-278.

Lomas, Carlos (2003). *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Paidós Contextos.

Marqués, Josep V. (1981). *¿Qué hace el poder en tu cama? Apuntes sobre la sexualidad bajo el patriarcado*. Barcelona: El Viejo Topo.

Menjívar, Mauricio (2004). *De ritos, fugas, corazas y otros artilugios. Teorías sobre el origen del hombre o de cómo se explica la génesis de la masculinidad*. Cuadernos digitales vol. 9 nº 25 Noviembre 2004 Universidad de Costa Rica. Recuperado de <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos>.

Nieto, José A. (ed.) (2003). *Antropología de la sexualidad y la diversidad cultural*. Madrid: Talasa Ediciones.

- Orozco, José L. (2005). *La construcción de la hegemonía en la definición del valor en el arte popular*. Recuperado de <http://www.gestioncultural.org>
- Otegui, Rosario (1999). *La construcción social de las masculinidades*. Revista Política y Sociedad nº 32 (1999) pp. 151-160. Universidad Complutense de Madrid.
- Pellegrin, Nicole (Ed) (2010). *Grandes voix du féminisme*. París: Flammarion
- Rodríguez del Pino, Juan A. (2011). *Políticas de igualdad en un mundo de hombres*. En Prisma Social, Revista de Ciencias Sociales nº 7 (Diciembre 2011) Feminidades y Masculinidades-Sección Temática. Recuperado de <http://www.dialnet.net>
- Romero, Alfons y Abril, Paco (2011). *Masculinidades y usos del tiempo: hegemonía, negociación y resistencia*. En Prisma Social, Revista de Ciencias Sociales nº 7 (Diciembre 2011) Feminidades y Masculinidades-Sección Temática. Recuperado de <http://www.dialnet.net>
- Segarra, Marta y Carabí, Àngels (eds.) (2000). *Nuevas Masculinidades*. Barcelona: Icaria
- Seidler, Víctor J. (2006). *Masculinidades, culturas globales y vidas íntimas*. Barcelona: Montesinos.
- Suárez, Magdalena (2005). *El grupo de discusión. Una herramienta para la investigación cualitativa*. Barcelona: Laertes educación.
- Valcárcel, Amelia (1997). *Políticas de las Mujeres*. Barcelona: Cátedra.
- Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.) (1998). "El imperialismo y el cuerpo de los hombres", en *Masculinidades y Equidad de género en América Latina*. Flacso/ Chile. Recuperado de <http://www.flacso.cl>
- Valles, Miguel S. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Whelehan, Imelda (1995): *Modern feminist thought: From the second wave to Post-feminism*, .Edinburgh University Press. (Traducción: Capítulo "Hombres en el Feminismo", José María Espada Calpe. 1998). Recuperado de <http://www.heterodoxia.com>

Anexo I

Guión de las entrevistas en profundidad a los hombres

- 1 ¿cómo te sientes como hombre?
- 2 ¿qué te ha hecho reflexionar sobre tu condición masculina?
- 3 ¿Por qué un grupo de hombres?
- 4 ¿qué reflexión has llevado a cabo en un grupo de hombres?
- 5 ¿qué cambios has experimentado desde tu incorporación a un grupo de hombres?
- 6 ¿qué otros grupos de hombres ha habido en tu comunidad?
- 7 ¿en qué contexto surgen los grupos de hombres?
- 8 ¿cómo han sido y son las relaciones con el movimiento feminista?, ¿tienes contacto con todos los diversos colectivos feministas locales?
- 9 ¿podemos hablar de logros en el movimiento de hombres por la igualdad?
- 10 ¿cómo son estas relaciones con las instituciones públicas?
- 11 ¿y con los otros colectivos sociales?
- 12 ¿Cómo crees que se nos está viendo?

Anexo II

Guión de las entrevistas en profundidad a las mujeres

- 1 ¿Cómo ves a los grupos de hombres?
- 2 ¿Cómo crees que surgen los grupos de hombres?
- 3 ¿Cómo has tenido contacto con ellos?
- 4 ¿Qué papel han jugado dentro del feminismo?
- 5 ¿Cómo han sido y son estas relaciones?
- 6 ¿Qué consideras especial o importante del discurso de los grupos de hombres?
- 7 ¿Puedes valorar logros o algún otro tipo de incidencia pública de los grupos de hombres?
- 8 ¿Qué dificultades crees que tienen?